

Año XII : N.º 583

20

céntimos

# EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

16 Junio 1923

20

céntimos



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



**PRICILLA DEAN,** fascinadora estrella de la Universal que se ha superado a sí misma en la notable producción «La llama de la vida».



## Los grandes concursos de EL CINE

**¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla**



SALVADOR  
DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo negro, ojos negros, 1'635 (altura), 76 cm. (perímetro).



DOMINGO  
SARDÁ

Peso 68 kgs., estatura 1'5 m., pelo y ojos castaños.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.<sup>a</sup> EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.<sup>a</sup> En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.<sup>a</sup> Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

## CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

**¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?**

Comenzamos a partir del próximo número la publicación de los chistes y anécdotas recibidos para este concurso. Como ya dijimos, el concurso estará abierto por lo menos todo lo que queda de año y cada semana irán apareciendo, con un número de orden, aquellos chistes o anécdotas que vayamos recibiendo y que consideremos publicables, firmados con el nombre de su autor o autora o con un pseudónimo. Cada mes adjudicaremos un premio, que consistirá en

**Una suscripción gratuita por un año a esta popular revista**

a la anécdota, chiste o colmo que, reuniendo las condiciones indicadas de referirse a un tema cinematográfico, resulte más ingenioso y este fallo se hará público en la misma revista, cada mes también, para conocimiento del interesado.

En el caso de que este haya firmado su envío con un pseudónimo, cuando se le adjudique el premio deberá decirnos su verdadero nombre y dirección, al objeto de que nosotros podamos de este modo demostrar a los lectores que los premios se adjudican verdaderamente.



## En la penumbra del cine

## Reflexiones de un hombre de buena fe

En un breve artículo publicado semanas atrás en este mismo lugar, hemos explicado cómo nuestro amor por el cine está matizado por la cantidad imponderable de sensaciones que nos proporciona, de reflexiones que nos sugiere, de perspectivas insospechadas que descubre a nuestro espíritu. El tema, claro es, no quedó agotado y bien puede perdonárse-nos la insistencia, si ella ha de contribuir aunque sea mínimamente, a desarrollar en el lector este gusto del análisis-fuente de conformidad y coraza contra las posibles adversidades del destino. Un poeta, llamémosle así, ha dicho aquello de Si quieres ser feliz como me dices, no analices, muchacho, no analices. Y otro poeta ha exclamado, invocando al Supremo distribuidor de bienes y de gracias, ante el espectáculo de la multitud que se divierte con equidad, desaseo y economía Dame un alma sencilla, como cualquier de éstas!

No hagáis caso. Nosotros afirmamos que en el cine, como en cualquier otro lugar, la ventaja está de parte del hombre reflexivo, al que debería cobrársele más cara la butaca, puesto que atentos todos al espectáculo, es él quien más plenamente lo saborea, el que tiene más facultades en función.

Este hombre, por ejemplo, siempre gozando como los demás del espectáculo, puede plantearse cuando haya visto una cierta cantidad de películas, los siguientes problemas:

¿Por qué cuando un malhechor huye en un automóvil, perseguido de cerca, se interpone siempre un tren que dificulta la persecución?

¿Por qué fuerza misteriosa del destino son siempre guapísimas las muchachas a las que les ocurren episódicas desventuras?

¿Por qué en la mayor parte de los cine-dramas no se dice la palabra que, si se dijera en un momento, evitaría una porción de tragedias? (El novio que arruinado repentinamente se aleja sin una explicación satisfactoria que lo solucionaría todo, la mujer que hizo una visita inocente y deja acumularse en torno suyo las sospechas, etc.)

¿Por qué no se da jamás el caso de que se llegue tarde, por grandes y numerosos que los obstáculos sean, para salvar al protagonista o a la protagonista?

Verdaderamente, estas y otras preguntas que harían interminable el cuestionario, no han logrado, de seguro, con-

mover al lector. El lector está, sin duda, sonriendo. Piensa — si no está como nosotros, penetrado de las fuerzas extrañas que ayudan a la concatenación de los disparates humanos — piensa que todo ello no vale la pena, que todo ello es obra simplemente del «metteur-en-scène», que todo, en fin, se produce voluntariamen-

un momento, dudando si debe esperar, pasar por delante o dar la vuelta por detrás del coche. ¿Es o no verdad que cuando se decide a pasar por delante, el tranvía arranca «siempre»?

Cuando uno llega a poseer estas verdades, se ha evitado, naturalmente, una porción de disgustos. El hombre sencillo, el hombre que no ha penetrado tales misterios, se irrita vanamente, llega en su furor hasta a crear un árbol genealógico que no existe para darse el placer de cubrirlo de ofensas. Nosotros no más vemos caer el gemelo, comprendemos la necesidad de buscarlo en los lugares más recónditos, nos hacemos cargo de que lo extraordinario sería que permanezca en el suelo, a nuestro fácil alcance. El hombre sencillo se irrita cuando ve el tranvía estorbarle el paso. Nosotros ya sabemos que no arrancará hasta que nosotros iniciemos el avance. Y así hasta el infinito.

Ya se advierte que este convencimiento nos evita una cantidad de engaños, de multitud de disgustos, también puede llevarnos a la neurastenia. Alejado este peligro, «todo es por mejor», como dicen los franceses. Empezamos a encontrar la vida — dentro del fatalismo que es, por otra parte, nuestra coraza — llena de complicaciones. Empezamos a comprender la correlación de una porción de hechos que hasta entonces se nos había ocultado.

\* \* \*

He aquí, sin que sean precisos nuevos argumentos, algunas conclusiones que hemos establecido nosotros, en orden a la realización de películas:

La belleza y la maldad se repelen en el cine, salvo cuando se trata de los negros. En tal caso, cuanto más feo sea el negro o la negra, más posibilidades existen de que sea fiel hasta la muerte.

En el Far West pelicularo, tiran con balas de algodón. Véase sino la escasa relación que hay entre los disparos que se hacen y las muertes que se producen.

No hemos acabado. Pero la verdad es que se trata de una iniciación, de que el público se vaya habituando a anotar por sí mismo. Seriamente: cuando este hábito se establezca, estaremos cerca del momento en que las palabras de Benavente negando que en el Cine haya arte, habrán perdido todo su valor.

PEDRO PUJOL

## AMOR...

*Música del amor, nota armoniosa  
que deleita la ardiente fantasía,  
me parece tu voz cuando amorosa  
mi tristeza convierte en alegría.*

*Y al pensar que mi mano temblorosa  
puede apresar las tuyas algún día  
y mis labios gozar la deliciosa  
sensación de tus besos, alma mía,*

*siento en mi pecho indefinido encanto.  
Decirte sólo que te quiero tanto  
es mi única esperanza e ilusión,*

*porque lejos de ti mi vida es nada,  
recuerdos de una dicha deseada  
que conmueven mi pobre corazón.*

ISABEL CARAVAGLIOS

te. Nosotros le invitamos a que abandone esta convicción engañosa, a cuyo fin nos permitimos ponerle varios ejemplos de sucesos corrientes en la vida diaria y que guardan con aquéllos una estrecha semejanza:

Supongamos que el lector se está embutiendo el cuello en una tira almidonada. Supongamos que la lucha toma caracteres agudos y supongamos que el gemelo salta y cae al suelo. ¿Es verdad o no que siempre rueda debajo del armario de luna en forma que resulta su captura una impropia tarea?

Otro caso: coja el lector un diario de los que llevan muchos anuncios de ofertas y demandas. ¿Es o no cierto que encontrará siempre alguien que ofrece exactamente lo que otro alguien pide, sin que por más que los anuncios se repitan parezcan enterarse uno ni otro?

Y, en fin: El lector va a cruzar el arroyo, en el preciso momento en que un travía se detiene ante él. El lector vacila



# CONFESIONES DE ARTISTAS

Recuerdos de mi vida, por Eugenia Zuffoli

Poco puedo contar de mi vida, para satisfacer el amable requerimiento de EL CINE, que interese a los no menos amables lectores. Pero esta ausencia de episodios anecdóticos no ha de ser obstáculo que me impida satisfacer una invitación tan gentilmente formulada.

Nací en Roma hace 23 años. Mi padre era italiano y mi madre española. A los nueve años vine a España por primera vez, y en Madrid, en el Colegio del Sagrado Corazón, estuve interna algún tiempo. Si se me pidiera un juicio sobre mi carácter en estos primeros años de la infancia, diría que era traviesa, más bien mala, pero con tendencia a la sencillez. No he sido nunca coqueta.

Ya en el colegio se había encendido dentro de mi espíritu el culto por el arte. En las veladas que en el mismo colegio se organizaban interpreté algunos papeles de comedias arregladas para nosotras. ¡Qué lejos estaba de mi ánimo, sin embargo la idea de que yo había de vivir del teatro, la idea de que el teatro serviría para ayudar a los míos! Pero he aquí que a los once años perdimos a mi padre y una serie de ingratas circunstancias que por su carácter de intimidad se me excusará de detallar, puso a mi madre en trance apuradísimo para sacarnos adelante. Mi familia es de noble y limpio linaje, y su educación y el esplendor de su vida anterior hicieron más dolorosos los trabajos mezclados con las humillaciones para acomodarse al cambio.

A los doce años, impulsada por el deseo de ayudar a mi madre y espoleada también — ¿por qué no decirlo? — por mi creciente gusto por el teatro, me decidí a convertir en profesión lo que era poco antes adorno de niña mimada, y me presenté al público madrileño en el Gran Teatro con *La tierra del sol* y formando parte de la compañía de Ursula López. Ya se entenderá que ocupaba un puesto modesto en dicha compañía. Al año siguiente embarqué para Buenos Aires y no mucho más tarde me incorporé a la

compañía de Casimiro Ortas cuando ésta trabajaba en Rosario de Santa Fe. Allí conocí al que poco después había de ser mi marido. El capítulo de los amores, o si se quiere de los flirteos, se abre y se

Nuestros mejores éxitos fueron *La casta Susana* y *El asombro de Damasco*. Pasamos luego al teatro Colón, de Lima, y más luego, con la compañía de Velasco, a la Habana. Ocho meses de actuación en Méjico y henos nuevamente en España desde hace un año.

En Madrid hemos tenido un público muy benévolo y muy afectuoso. El público de Barcelona no podría decir palabras que expresaran mi gratitud suficientemente sin que pareciese que buscaba, repartiendo halagos, obtenerlos. Como ha dicho Ramón Peña, cuando estas líneas se publiquen en EL CINE, estaremos ya en el Victoria confirmando nuestras buenas amistades con aquel otro público, o sea que las tendremos ya con todos los públicos de Barcelona.

¿Qué más? Ya he dicho que no hay en mi vida episodios pintorescos ni anécdotas que puedan interesar. Fuera del teatro, soy la sencillez misma, y no hay en mi vida más que vulgaridad—salvo el encanto que en esta sucesión de días iguales, rellenos de trabajo y del afecto de los suyos encuentran las personas de mi temperamento. He dicho de los suyos y he debido

escribir de los míos. El plural es porque tengo un hijito al que quiero... bueno, como todas las madres quieren a sus hijitos, y al que no me gustará ver en el teatro si no es de primera figura. La mediocridad se puede pasar en todas partes menos en lo que con el arte se relaciona.

No puedo decir que me haya costado muchas luchas ni muchas inquietudes conquistar el puesto en que el favor del público, mucho mayor que mis merecimientos, sin duda, me ha colocado. Para mí la vida, a partir de los días en que ingresé en el teatro, ha sido bastante amable. Aunque bien es verdad que para ir más segura por la vida, tengo desde que era casi una niña, el brazo protector de mi marido, pronto siempre a ayudarme...

EUGENIA ZUFFOLI



La simpática primera tiple cómica Eugenia Zuffoli

cierra en mi vida muy pronto, puesto que mi boda se celebró cuando tenía catorce años apenas.

Dos meses, después de casada, estuve apartada del teatro... pero la verdad es que el teatro, como ciertos tóxicos, no puede abandonarse después de usarlo una temporada. Pedí permiso a mi marido y con Ortas volví a Madrid para debutar nuevamente haciendo un papelito de segundo orden en *El amor bandolero*. Tras corta actuación, embarqué nuevamente para Buenos Aires en la compañía de Higinio Sierra, y desde este momento es cuando puede decirse que comienza verdaderamente a delinearse mi modesta personalidad artística. Formó compañía mi marido, figurando yo en ella como tiple cómica, y durante varias temporadas trabajamos con indecible éxito en el teatro de la Avenida, de la capital del Plata.

Ha constituido un éxito enorme de librería

## LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica de la célebre novela de ALEJANDRO DUMAS

Un volumen profusamente ilustrado, 50 céntimos

Para los suscriptores de EL CINE a 40 céntimos



# Como los Copos de Nieve

VALS-CANCIÓN

Letra de C. Olver

Música de M. Alcaraz

II

Sueño dormida y despierta  
una quimera insensata  
y a darle nombre no acierta  
mi alma a este afán que me mata.

Siento un extraño desecho  
tengo un desvelo cruel  
y sin mirarle le veo  
y donde estoy yo está él.

(Al estribillo).

TFD. DE VALS

Voz.

*p* Guardo en mi pecho con di-do

*dim:*

co-ra-zón muy ar-dien-te q- aunque el a-mor me lo ha he-ri-do pal-pi-tar sien-to ve-he-men-te.

*rall:*

Guar-das-ta que el se lo lle-ve en mi al-mi-ta de cris-tal co-mo los co-pos de

*ten.* *POCO MÁS MOVIDO.* *ESTRIBILLO.*

nie-ve un mis-te-rio-soi-de-al Co-mo los co-pos de nie-ve di-cen que ten-go la

ca-ra co-mo los co-pos de nie-ve di-cen que ten-go yo el al-ma Co-po de

*rall:*

nie-ve es mi pe-cho de pal-pi-tar dul-ce y le-ve por-que mi ser Dios lo ha he-cho co-

*pp* *rall:*

mo los co-pos de nie-ve co-mo los co-pos de nie-ve.



# LA GENTE DE TEATRO

## RASGOS Y ANÉCDOTAS

### LA PUNTUALIDAD DE DOÑA BALBINA

La célebre actriz Balbina Valverde fué durante toda su vida un modelo de exactitud. No se tiene memoria de que nunca ni por ningún motivo acudiese a un ensayo con cinco minutos de retraso.

Cuando falleció, la comitiva fúnebre había de pasar por el teatro Lara — último en que actuó doña Balbina — para que se unieran a la comitiva los compañeros de la genial artista, después de cubrir el ataúd de flores.

Tardaba en llegar el entierro más de lo que habían calculado todos, y uno de ellos dijo mientras consultaba la hora:

—Es la primera vez que se retrasa doña Balbina.

A lo que Tomás Aleura repuso:

—Si se retrasa es porque la traen.

### ¡VIVA LA REPUBLICA!

Hace años, en Sevilla se representaba un drama histórico cuyo primer acto se desarrollaba en el salón del trono del Palacio Real. Un paje, desde el foro, anuncia la entrada del monarca, diciendo:

—«¡Señores, el rey!»

Como este personaje no habla en la obra, siempre le correspondía hacerlo a un comparsa, y aquella noche le tocó al más desarraído de la *cuadrilla*, el cual entró en escena arrastrando el manto, ladeada la corona y con andar inseguro de borracho.

La aparición de aquel rey de guardarropía fué acogida con una carcajada estrepitosa.

Y desde las alturas de la cazuela, un quinto del último reemplazo que presenciaba embozado la función, sin poderse contener, y olvidándose hasta del uniforme que vestía, al contemplar aquel adefesio, manifestó su indignación con un grito espontáneo:

—¿Ese es el rey? — preguntó. — Pues, ¡viva la República!

### CUESTION DE APRECIACIONES

Estaban en el «saloncillo» de uno de los teatros madrileños varios autores de gran nombradía. El espectáculo iba a terminar y uno de ellos — Hartzembusch — se despidió de sus amigos. Pero como se hubiera equivocado de sombrero volvió a entrar en la habitación al cabo de poco rato, diciendo:

—Perdonen ustedes... He cambiado de sombrero... Este me viene demasiado grande.

—Efectivamente, es el mío — dijo Ayala reconociéndole. Y al mismo tiempo que entregaba a Harzembusch el suyo, añadió con ironía:

—Tengo más cabeza que usted...

A lo que replicó don Juan Eugenio sonriendo:

—No; perdone usted... Más sombrero.

### UN RASGO CARACTERISTICO

Estando gravemente enfermo, tanto que murió a los pocos días, el escritor Collardeau recibió la visita de su colega Barthé, que fué a verle con el objeto de que escuchara su obra *El egoísta*.

Terminada la lectura, quiso Barthé conocer la opinión de Collardeau.

—¿Qué os parece? — inquirió.

—Creo que habéis os olvidado de un rasgo muy característico del egoísmo.

—¿Cuál?

—Obligar a un hombre moribundo a que soporte la lectura de una comedia tan mala como la que habéis escrito.

### UNA OPINION PREMATURA

Se estrenaba en el teatro Liceo, de Barcelona, *Els Pirineus*, ópera del maestro Pedrell. El Liceo de Barcelona ha sido siempre autoridad punto menos que indiscutible en cuestiones musicales. Puede figurarse, pues, el lector, la expectación, la ansiedad que había por conocer la obra del concienzudo maestro catalán.

Llena la platea, ocupados todos los palcos y rebosantes de público las localidades altas, el director de orquesta ocupó su sitio. Se hizo en el teatro un silencio solemne. Empezó el prelude con tres sonoros golpes de timbal. El silencio se hizo más imponente todavía. Y en este silencio grandioso se oyó la voz de un «parroquiano» del quinto piso que al mismo tiempo que se frotaba las manos, afirmaba:

—Me parece que me gustará.

Después de esta frase no hubo manera de que el público tomase la ópera en serio.

### EL MOTIVO DE UN VIAJE

Cuentan que Alberto Llanas, escritor gracioso y bohemio impenitente, pidió a Santiago Rusiñol cien pesetas.

Todos los amigos y compañeros de Llanas recibían con harta y enojosa frecuencia solicitudes de esta índole, y el eminente artista preguntó a Alberto qué empleo pensaba dar a aquellos veinte duros que reclamaba con tan imperiosa necesidad.

—Son para irme a Madrid — dijo.

—Y ¿qué vas a hacer tú en Madrid? — le preguntó Rusiñol.

—Pues... buscar otros veinte duros para volver a Barcelona.

### EL «HOMBRE BUENO»

Una vez que fué citado a juicio de conciliación el popular poeta y autor dramático Narciso Serra, llevó de hombre bueno a Camprodón, el conocido autor de *Flor de un día*.

Camprodón era hombre de una rectitud extraordinaria, y como en el acto del juicio comprendiera que la razón estaba de parte del contrincante de su amigo, lo declaró así en un pequeño discurso.

Cuando lo hubo terminado, Narciso Serra, que le escuchaba entre sorprendido e indignado, le dijo en una graciosa improvisación:

«Camprodón, me has dado un palo con ese discurso ameno; yo te traje de «hombre bueno» y te me has vuelto hombre malo.»

### NO TE PREOCUPES...

Fué en el desaparecido teatro Olimpo y la noche del estreno del drama caballeresco en un acto titulado *El fiel de la balanza*, drama que no alcanzó ni la primera representación, porque unas escenas antes de terminarse la obra descendió la cortina a requerimiento del público.

Uno de los personajes de *El fiel de la balanza* es un escudero que va de camino. A falta de alforjas, el actor encargado de este papel llevaba sus vituallas mal envueltas en el embozo de la capa. Así que salió a escena dejó sobre una mesa, para quedar más libre, el pan



Francisco Villaespesa

y las frutas secas que constitufan su viático. Relató al castellano las noticias de que era portador, noticias que le dejaron anonadado e hizo mutis sin acordarse de que sobre la mesa se quedaban sus víveres. Un espectador, compadecido de que el buen escudero tuviese que hacer otra vez muchas leguas de camino sin nada para reponer sus fuerzas, le advirtió:

—¡Eh!... ¿Qué te dejas el pan!

Y como el galán se había dejado caer, presa de infinita amargura, en un sillón y en aquél precisamente apoyaba los brazos en la mesa, otro «moreno» repuso a la frase:

—No te preocupes... Ahora se lo comerá éste.

### POR HACERLO BIEN

Durante largo tiempo dos precoces artistas— Virginia Leo Corbin y Francis Carpentier — cautivaron a los aficionados al teatro y al cinematógrafo con su ingenua gracia y su raro dominio de la escena.

Cierta noche en que se proyectaba en un cinema de Nueva York un cinta impresionada por los diminutos actores, el público, apercebido de que los intérpretes asistían al espectáculo, les tributó una ovación estruendosa.

Al terminar la proyección, los más apasionados subieron al palco ocupado por Virginia y Francis, y sin escuchar las protestas ni atender ruegos, les llevaron en hombros hasta el hotel donde se hospedaban.

Cuando quedaron solos y todavía no repuestos de la impresión que les produjo el entusiasmo de sus admiradores y de las magalladuras que recibieron al ser llevados en triunfo, Francis declaró:

—¿Qué miedo he pasado!

Y Virginia, temblorosa, añadió:

—Si han hecho esto con nosotros porque les gustamos, ¿qué nos habrían hecho si llegamos a trabajar mal!

### INVITACIONES INTERESADAS

Todos los grandes artistas son objeto de invitaciones y halagos hechos con el egoísmo de que su arte preste atractivo al banquete o fiesta a que concurrieron.

Saint-Saëns sentía verdadero enojo cuando para atender a los compromisos sociales se veía obligado a tocar el piano.

En una ocasión, después de una comida, la dueña de la casa le dijo amablemente:

—Querido maestro, ¿sería usted tan amable que nos permitiese oír alguna de sus composiciones?

—Señora — respondió Saint-Saëns — no tengo la costumbre de pagar mi comida con trabajos extraordinarios.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH

## CARBONES CINEMATOGRAFICOS

### MARCAS LICHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA



## CHARLES DE ROCHE

### EL "COWBOY" FRANCÉS

Para la mayoría de los aficionados al cine, el «cowboy» es un producto típico de las llanuras del gran Oeste norteamericano, como son productos típicamente americanos los «rascacielos», los reyes del petróleo y del acero, la goma de mascar y el baile del «jazz». William S. Hart, el «cowboy» por excelencia de los cine-dramas americanos, y Zane Grey, el autor de asuntos del «salvaje oeste», han popularizado, por el film el primero, y por la novela el segundo, el tipo de «cowboy» por todos los confines del planeta.

Más con la aparición en la escena cinematográfica americana de uno de los actores más eminentes y populares del film francés, los que estábamos en la creencia de que sólo en los Estados Unidos «se daba» el «cowboy», nos hemos enterado, con la sorpresa que es de suponer, de que en el glorioso mediodía de Francia, cerca del lugar que Daudet inmortalizó con su famoso Tartarin de Tarascón, se practica un deporte muy parecido al de los «cowboys» de las praderas de California, Texas y Arizona.

«El público americano no le dará gran importancia al «cowboy» francés—nos dijo Charles de Roche cuando le visitamos en su camarín del estudio de Lasky—, pero el caso es que éste ha existido desde muchos siglos antes del descubrimiento de América. Creer, pues, que los franceses pretendemos imitar a «Bill» Hart o a cualquier otro, es una creencia de la cual, como buen francés y por patriotismo, he de protestar, pues esto es restarle méritos muy legítimos al «cowboy» francés de la región de Camargue, en la que yo nací, el cual ha practicado el «cowboyismo» (valga la palabreja), desde los tiempos de Carlomagno. Los hábitos

y costumbres cambian lentamente en mi país. De consiguiente, los métodos empleados hoy día en las granjas ganaderas del Mediodía de Francia, son los mismos que los contemporáneos de Carlos Martel empleaban en el año 732 de nuestra Era.

«La región de Camargue es pantanosa y tiene mucho parecido al terreno de Holanda, pues en algunas secciones del país, sus pobladores se defienden del mar por medio de diques. El ganado abunda en la región y de ahí proviene que existan los «cowboys», sino con todas las características de sus congéneres americanos, por lo menos con muchas de ellas.

«Fui a la Camargue a impresionar películas con la compañía de actores de la que formaba parte. La película que íbamos a impresionar estaba basada en un asunto típico de la región, y, de consiguiente, en ella tenían que figurar los «cowboys» del país. Durante las dos o tres semanas que estuvimos en la Camargue, tuve oportunidad de estudiar las costumbres de aquellas buenas gentes.

«Dos o tres días antes de nuestro regreso a París, asistimos a una exhibición del deporte típico de la región, y aun tuve ocasión de ser actor del mismo. Competí con uno de los mozos del país en el acto de derribar un toro. Por mi estatura, yo tenía cierta ventaja sobre mi contrincante, y derribé al animal en el tiempo reglamentario. Pero el segundo toro que me tocó en suerte fué algo diferente. El



toro era un animal de muchas libras y más sabio que Merlin. Agarré al animal por los cuernos, pero todos los esfuerzos que hice por derribarle fueron inútiles. Recuerdo que el animal dió tres vueltas a la plaza sin yo soltarme de la encornadura. Por fin, el animal se detuvo aparentemente exhausto. Hice un esfuerzo supremo como si quisiera romperle una arteria, y el animal, comprendiendo, sin duda, su impotencia, se dió por vencido.»

Carlos de Roche hará su debut en películas americanas, con la interpretación del papel de jefe gitano en la película «La ley del transgresor» (The Law of the Lawless), en la cual tomarán también parte principal la bella y eminente actriz Dorothy Dalton y el veterano y popular actor Theodore Roberts.

No hay duda que las lecciones de Camargue le serán de utilidad y provecho al eminente actor francés De Roche durante su permanencia en América, interpretando películas de la Paramount.

## Los devoradores de hombres

Con motivo de una película

El estreno de la película «Cazando fieras en Africa», que tanto ha interesado a los aficionados al Cine, y aun a los que no lo son, hace de actualidad el siguiente artículo que hace algún tiempo teníamos esperando turno:

Así como los progresos de la civilización no han podido concluir con las guerras entre los hombres, tampoco han llegado todavía a suprimir la lucha constante entre los hombres y las fieras. Las estadísticas, con su terrible lacónismo, nos enseñan que todos los años los leones, los tigres, las serpientes y los cocodrilos son los causantes de verdaderas hecatombes humanas. Aun quedan en el mundo muchas regiones donde el hombre tiene que preocuparse, lo mismo que en los tiempos primitivos, de su defensa contra estos crueles rivales.

Sólo en un año, en 1921, los tigres de la India inglesa se comieron setecientas sesenta y siete personas. Entre todas las fieras del mismo país, incluidas las serpientes venenosas, hicieron en dicho año, 26.242 víctimas. Los que vivimos en España, donde nunca ocurre algún accidente de caza ni pica una culebra a nadie, apenas podemos tener una ligera idea de lo que estas cifras significan. La inquietud constante en las cálidas noches tropicales; la alarma por la tardanza del cabeza de familia que tiene que cruzar la selva para volver a casa; el temblor al levantar las ropas del lecho, bajo las cuales puede haberse deslizado la hedionda cobra; el pavoroso rascar en la puer-

ta... Cada diez años, según las estadísticas oficiales, las fieras y los reptiles cobran en la India, por término medio, un tributo de 260.000 vidas humanas.

Pero no se crea que la India tiene el monopolio de estas matanzas. En Africa, en el Uganda, sólo los leones mataron en 1919 veintidós europeos, doce obreros indios y ciento sesenta y siete indígenas empleados por los colonos. De los negros que viven lejos del contacto con los europeos, no se tienen datos seguros, pero se calcula que por lo menos medio millar sufrirían la misma triste suerte. Por consiguiente, sólo en un año los leones hicieron unas setecientas víctimas. Además, quince europeos y treinta y dos negros constan como destrozados por otras fieras. En la Rhodesia, cada año matan los leones un centenar de personas; en el Africa Oriental portuguesa, 200, y en el Congo belga, el término medio anual de víctimas de las fieras es de 600. Con estos datos tan incompletos a la vista, no es absurdo calcular en unas seis mil el número de víctimas que cada doce meses hacen las fieras en toda el Africa, sobre todo si se tiene en cuenta que esas cifras están muy por debajo de la realidad. Nadie, en efecto, puede decir qué parte corresponde en el total a los pueblos salvajes del interior del continente.

China, a pesar de sus largos siglos de civilización, a su manera, pero civilización al fin, no ha podido librarse de animales dañinos, y

cada año ve caer entre las garras de los osos, los lobos y los tigres, un millar de chinos. En la pequeña Corea, los tigres de largo pelo, más grandes y más feroces todavía que los tigres reales de Bengala, matan anualmente unos dos mil campesinos y cazadores. Algo parecido ocurre en la cuenca del Amur. Sólo en el verano de 1919 los tigres de esta región devoraron doce siberianos, veintisiete rusos y ciento treinta y dos chinos. Pero ¿qué significa esto junto a la cifra total de víctimas que hacen las fieras en la Siberia? Según los datos oficiales, en un año mueren unas 5.200 personas entre las garras de los osos y los lobos siberianos.

Nuestros lectores se equivocan de medio a medio si creen que Europa está libre de estas carnicerías. Si en España, en Francia y en Inglaterra transcurren años y años sin que sea nadie víctima de la ferocidad irracional, en el centro y este del continente no ocurre lo mismo. Durante la gran guerra en la Polonia y en Galitzia rondaban manadas de lobos en torno de los campos de batalla. Puede comprenderse que en tiempos normales estas fieras no olvidan sus instintos. En Alemania, perecen al año, por término medio, veinte personas atacadas por los lobos, y en Austria y Hungría el número de víctimas se eleva a un centenar. Pero el primer lugar en esta espantosa estadística corresponde a Rusia, donde los osos y los lobos cometen anualmente unos 1.100 homicidios, de los que un centenar, cuando menos, corresponde a la región del Cáucaso.

En cuanto a América, las fieras de cuatro patas hacen relativamente pocas víctimas, pero en cambio las serpientes constituyen un peligro serio. En los Estados Unidos mueren anualmente unas cien personas mordidas por los ofidios venenosos. Acerca de la América Meridional puede juzgarse sabiendo que sólo la minúscula Martinica registra cada año unas veinte víctimas de la serpiente de cascabel.



## Cuentos de "EL CINE"

## SYBIL

por Jacques Constant

Veinticinco años, el físico de un joven primer actor, una salud de hierro, los deseos locos y esperanzas ilimitadas. Poseer todo eso y oír una voz imperiosa que murmura: «¡Hermano, hay que morir!» He aquí con qué abatir un carácter más valiente que el de Cayetano de Subersac, teniente-comisario a bordo del crucero «La Moricière». Está desplomado en un sillón de mimbre en medio de su exiguo camarote; percibe en sus arterias la circulación de la sangre roja que las hincha, siente bullir en su cerebro el vuelo rápido de las imágenes que constituyen su fuerte personalidad y piensa que mañana no será más que una masa inerte e inquietante, el famoso «no sé qué, que ya no tiene nombre».

Con los ojos húmedos recita, en esa lengua inglesa que él habla tan correctamente como la suya, estos versos del poeta Aldington, que pueden traducirse así:

«¡Oh! muertos lamentables ni uno de aquellos que pasan aquí se recuerdan de vosotros. Pero los árboles, ellos, no olvidan su ramaje espaciado se tiende con tristeza, por enci-  
[ma de vosotros.]»

El estremecimiento del supremo dolor que presiente, recorre su espinazo como el desgarramiento de un látigo.

Y ¿qué sucedería, pues, si persistiese en su voluntad de vivir?

La mano de la justicia sobre su hombro, la degradación ante la tripulación, la vergüenza que nada borraría, la cárcel. El, Cayetano, el hijo del comandante de Subersac, ha robado, ha robado en la caja que le estaba confiada y ya no le queda ni un solo billete que poner en lugar de los montones que ha sacado. La suma es importante y su madre estaría en la imposibilidad de devolverla.

¡Oh! ¡Aquellas dos cartas, aquella dama de carreau, aquel ocho de trébol, sobre las que arriesgó el último paquete de billetes de a mil!

La angustiosa espera, el corazón que salta como un caballo de carrera, los ojos enloquecidos, magnetizando la carta que saca el banquero. ¡Nueve! ¡ganó! La inexorable paleta avanza sus garras, los indiferentes os prodigan vanos consejos, los amigos os estrechan la mano con condescendencia, pero su cartera está cerrada. Toda esta escena él la juzga de alto con la ironía amarga de aquellos que ya no tienen nada que esperar de la vida.

Nadie sabe, por cierto, que ha sustraído lo que ha perdido, pero los camaradas que ven los paquetes azules derretirse entre los dedos de aquel oficial se asombran y murmuran. No comprenden que empezó por sustraer diez mil, veinte mil francos, y que tratando de recuperar su puesta cayó el maestro en que gira su desesperación.

¿Jugador? Antes de aquellos días siniestros, Cayetano no había tocado jamás una baraja. ¿Es acaso una locura súbita que se apoderó de él?

¡Ah! Su demencia que él maldice y adora alternativamente, tiene un nombre inglés: Sybil. Presenta una fisonomía semejante a un sorbete a la nieve sobre el que hubieran echado radiantes záfiro (sus ojos), rubíes ardientes (sus labios), y luego, no, no se parece a nada terreno ni a nadie, es Sybil Whitman, de Manchester.

## PENUMBRA

*Quiero elogiar las cosas que esconde la penumbra,  
en las que no pasamos ninguno de aprendices;  
más que el sol en el cenit que la vista deslumbra,  
me agradan los crepúsculos cuajados de matices.*

*Quiero escuchar la música dormida de las cosas,  
la belleza que yace en estado inmanente;  
más que el color, se aprecia el perfume en las rosas  
y el manantial oculto es padre del torrente.*

*Más que la algarabía del pájaro en el nido  
vale el rumor terrestre que se escapa al oído  
y vuela a las alturas, en ondas fugitivas...*

*Prefiero a la palabra que arranca aplauso vano  
aquella que germina, como en la tierra el grano  
y nos deja la frente absorta y pensativa...*

MANUEL MUNO

¿Cómo aquel cielo gris que llueve el hollín de los humos industriales ha podido hacer brotar esta orquídea humana?

¡Dios mío! ¿Por qué la vió, por qué le fué presentado, por qué le sonrió ella? Y luego aquella Niza voluptuosa, aquella atmósfera ardiente, aquella brisa embriagadora que ha acariciado rosas y mimosas.

Hace un mes que la escuadra está en Villefranche y que casi todas las noches Cayetano encuentra a la joven millonaria. Su mirada hechizadora, su voz musical en que cecea un ligero acento, todo la hace irresistible. El le habló de amor bailando un shimmy y el beso que ella le devolvió lo enloqueció.

Al día siguiente el L. W. J. Whitman, uno de los reyes del algodón hizo tres preguntas precisas a Cayetano.

—¿Tiene usted la intención de continuar en la marina?

—¿Cuál es la cifra de su fortuna?

—O si no, ¿cuánto vale usted?

Las respuestas embarazosas frunciéron el entrecejo y el industrial declaró:

—¡Well! Sybil es una niña mimada que yo no contrarío jamás; usted dimítirá para entrar en mi fábrica de Manchester. Sólo que para no ofender al señor Fichard, mi ingeniero, es indispensable que usted aporte a mi negocio la misma suma que él. ¡Oh! Una cosa ínfima, 7.000 u 8.000 libras.

Es esta condición que hizo el vacío en la caja de «La Moricière»...

¡Toc, toc! ¿Quién turba su soledad?

No puede respetarse su fúnebre recogimiento. Abre de mala gana, y la primera soleada, abril balsámico, se encuadran en la puerta.

Omnipotencia del oro y la belleza ante la cual se inclinan las consignas.

—¡Sybil! — murmura el joven deslumbrado.

Lo tortura el deseo de echarse a sus pies enfundados de seda gris y calzados con reluciente charol, para sollozar a sus anchas.

—My dear, ¿ha olvidado usted su promesa? ¿Está enfermo?

—Un poco indispuerto, en efecto.

—¿Nada grave? Me lo llevo a Niza en mi auto.

—Hoy no, Sybil.

—¡Oh, cosita fea! Estoy enfadada.

—Querida amiga, es imposible, verdaderamente.

—¿Por qué? ¡Ah! Adivino. Teme a Monte Carlo y al Casino.

—¿Quién le ha dicho? — pregunta él tembloroso.

—Mi dedo meñique. Si tiene alguna dificultad, le ofrezco mi libreta de cheque. Y no se violenta, tengo una provisión de 10.000 libras.

El respira ruidosamente, sus manos tiemblan, ¿no es acaso la salvación que se presenta en el momento en que ya él no la esperaba?

No tiene que confesar la verdad a la joven enamorada, y al día siguiente la caja habrá rebrado su contenido. Sí, pero ¿cómo devolverá ese dinero? ¿Con qué nombre de la fauna marina lo calificarán?

Por otra parte, ¿el sacrificio de su vida impedirá acaso el escándalo? Cuando descubran su cadáver y abran la caja un Niágara de vergüenza desbordará.

Ve en su imaginación una casa toda blanca enguirlandada con pámpano. Allí, una mujer alta, de bandós grises, de ojos enrojecidos contempla un marco ovalado en el que, en uniforme de gala, con los grandes mostachos, sonríe el comandante Melchor de Subersac. Aquella mujer, ¿no lo condena acaso a muerte por un escrúpulo que nadie se lo agradecerá?

—Sybil, amor mío, es cierto que estoy preocupado, porque en las veinticuatro horas tengo que devolver una fuerte suma y que se necesita tiempo para realizar dinero líquido.

—¿Qué contenta estoy! He aquí un cheque en blanco. Inscriba en él la suma.

—Sybil, sois un ángel y me sacáis de un mal paso.

Mañana él proveerá la caja y por la noche, y a la claridad lechosa de la luna, se dejará deslizar dentro del agua profunda.

Nadie sospechará el drama. La dama de los bandós blancos llorará, sin vergüenza, a su hijo, y la hija de Manchester, a la que otro bailarín consolará más tarde, enjugará con un fino pañuelo bordado, sus ojos de laca azul.

JACQUES CONSTANT



## LA CARRERA CINEMATOGRAFICA DE EDWARD (HOOT) GIBSON



—¿Se puede?

—Adelante — nos contesta una voz conocida. A los pocos instantes nos encontramos frente al simpático Hoot, quien nos invita a sentarnos y con la vivacidad que le caracteriza, empieza a lanzarnos una serie de preguntas. Nosotros nos ponemos en guardia y protestamos del atropello.

—No, Eduardo. Hemos esperado una semanita entera para esta entrevista y no para que nos interroge, sino para preguntar.

El actor, al verse interrumpido y oír nuestra demanda, se queda atónito y nos pone la misma cara que cuando se ve lanzado del caballo en las vertiginosas carreras de sus películas. Luego, nos dice sonriendo:

—Perfectamente. Estoy a sus órdenes.

—Díganos, Eduardo: ¿cómo empezó usted su carrera cinematográfica?

—Pues sencillamente. En el verano de 1910, como miembro del Congreso de Vaqueros, tomé parte en unos festivales que se celebraban en Los Angeles. En dichos festivales nosotros corríamos a caballo y hacíamos todas las destrezas del oficio. Tuvimos tanto éxito que nos obligaron a continuar nuestras exhibiciones por una semana más. Durante la segunda semana uno de los directores de la Compañía Cinematográfica de Selig Polyscope, me vió manejar mi caballo y me contrató para tomar parte en una de las primeras películas de cinco rollos que entonces comenzaban a hacerse, titulada «Los emprendedores». Esta fué mi primera película. Por verdadera coincidencia debo decir que en el sitio

donde por primera vez aparecí delante de la cámara es donde hoy se encuentra Ciudad Universal.

—¿Trabajó mucho tiempo por la compañía?

—No. Terminé mi contrato y volví por espacio de un año a trabajar con mis compañeros. Sin embargo, el cine me había gustado y volví a Los Angeles ingresando en la Selig

para representar papeles de vaquero. Luego firmé con la Universal y desde entonces siempre he trabajado en esta compañía, excepto un corto tiempo que pasé en Pendleton (Oregón), en 1912, donde gané el primer premio como corredor y el título de Campeón mundial.

Cuando regresé a Ciudad Universal me pusieron a trabajar con Harry Carey, filmando películas de dos rollos. Luego el señor Laemmle me permitió hacer producciones de cinco rollos como «estrella».

—Muy bien, Eduardo. ¿Cuál fué la primera película de esta clase?

—«El muchacho galopante»; la recordaré siempre.

—¿Y cuáles son sus últimas producciones?

—«El valiente» y «El caballero de América», las mejores que he hecho hasta hoy.

—¿Está usted satisfecho de la Universal?

—Sí; se puede decir que siempre trabajé por esta compañía y estoy muy contento y agradecido, tanto de los directores como de mis compañeros.

—¿Piensa usted continuar en el cine?

—Jamás pensé en abandonarlo. Estoy ahora más entusiasmado que nunca.

Y con estas palabras y un apretón de manos que me deja la diestra hecha fosfatina, Hoot Gibson se marcha precipitadamente al oír la voz del director que empieza a llamar a los suyos.

S. A. DE ALBERICH

Los Angeles. Abril.

## DE MUJER A MUJER

Carta de Betina a su amiguita Mary

Mary, querida y añorada: Tu carta última no ha podido caer con mayor oportunidad; una oportunidad un poco irónica, como irás viendo después. Me haces en ella una formidable diatriba del fútbol, precisamente cuando yo he entrado en una época de fervorosas admiraciones hacia ese juego que tú llamas maldito y que yo, sin embargo, bendigo. Claro es que si yo ando ahora entusiasmada por el fútbol, no es precisamente por el juego en sí, como comprenderás, sino por algo más. Y este algo más, es, en esta ocasión, Iturriaga, el famoso interior izquierdo del equipo local. Recuerdo que mi última carta te hablaba ya de este muchacho, aunque un poco ligeramente, pues sólo hacía dos días que me lo presentaron. Pero hoy, Mary, que ya le conozco más a fondo, te voy a hablar de él, un poco extensamente, porque sé que a ti no te molestan nunca mis *latazos*.

Pues como te decía en aquella carta, Iturriaga me produjo desde el primer momento una impresión agradable. Es un muchacho guapo, rubio, con unos ojos muy vivos y muy requeteladrones y con unos dientes muy blancos y un poco grandes, que cuando se sonríe enseña lo mismo que Douglas Fairbanks. Como Douglas, es también muy fuerte, y tiene una musculatura terrible. Chica, te digo que es digna de ver su musculatura, sobre todo la de las piernas y los brazos. El otro día, ese

tonto de Pepito Montalvo, que no se quita las gafas de concha ni para dormir y que hace literatura de todo, hablando de la musculatura de Iturriaga, dijo «que tenía la anatomía anormalmente atlética de las esculturas de Miguel Angel». Yo no sé en qué sentido diría esto Pepito, que ya sabes tú que es esmirriadillo y flacucho como una anguila, pero yo creo que eso de ser una escultura Miguel Angel, que según dice mi papá, es mejor escultor que Benlliure, es casi un piropo. Y es que se lo merece de verdad, Mary querida. Con decirte que yo algunas veces he sentido ganas de hundir mis dienteillos en sus *biceps* y morderlos como si fueran una fruta...

Sino que lo que yo encuentro en Iturriaga, es que el pobre es todavía un poco sosote..., vamos, que no es lo picaón y lo *vivales* que yo quisiera. A veces es tan *paradico* que parece que en su vida ha roto un plato... Y sin embargo, vaya usted a saber... ¡porque no hay que fiarse de estas mosquitas muertas que las matan callando! Pero hay momentos en que su timidez, aparente o real, me desespera. Parece mentira que un hombre que tantos arrestos demuestra corriendo detrás de un balón, tenga tan pocos en cuanto le dirijo dos miradas más o menos incandescentes. Y te advierto que está loquito por mí, que le tengo *mochales* como una cabrita. Figúrate como estará, que el otro día varios admiradores su-

yos me escribieron una carta, rogándome que no vaya a verlo jugar en días de partido serio, porque el *angelote* en cuanto me ve no toca pelota. Pero no somos novios todavía. Y ya ves si habrá ganas por ambas partes. Pero es que el muy bobalicón no acierta a declararse. En cuanto se acerca a mí un poco más de lo debido, se le traba la lengua, se pone encarnado, encarnado, que parece que le va a dar una congestión, y no se le ocurre nada que decirme.

Figúrate que la otra noche yo quise dar lugar a que se me declarara, y cuando paseábamos varios chicos y chicas por la alameda, conseguí adelantarme unos pasos del grupo con él solito.

—Vaya una noche de mayo bonita — dije yo con aire romántico, queriendo provocar en él una reacción.

¿Y qué dirás que me dijo el muy bobo?

—¡Oh, sí, muy bonita! pero más bonita es usted. — Y se calló, para no volver a despegar los labios.

No se hubiera portado peor un hortelero de tres al cuarto.

En cambio, qué diferencia de otra noche en que le hice la misma escenita a Pepito Montalvo, y el muy bárbaro me contestó con su cinismo tan encantador:

—¡Oh, sí, una noche muy bonita para darla a usted un mordisco en la boquita roja!

¿Pero qué haré yo, Mary bonita, para conseguir que este hombre se decida abandonando sus recatos de monja? ¡Con lo que nos gustan a nosotras los valientes que no se paran en barras!

Es ya muy tarde. En mi próxima te diré lo que ocurra.

Tú no dejes de escribirme pronto en qué ha quedado tu disgusto con Zafín.

Te besa en los ojos, tu Betina.

Por la transcripción, A. MARTÍNEZ TOMÁS



# EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

## Los actores y directores de una película son presa de la tensión nerviosa al comenzarse a impresionar una película

Al terminar la interpretación del primer acto de una comedia o drama en el teatro hablado, el autor, los intérpretes y el empresario se sienten aliviados de la tensión nerviosa a que se habían visto sometidos durante las horas de indecisión anteriores al comienzo del espectáculo. Algo parecido les sucede a los directores e intérpretes de una película, al terminar de impresionar la primera escena. Parece ser que esta tensión nerviosa en los artistas del film se ha convertido en una especie de superstición, que les hace creer que si la primera escena sale bien, todo irá a pedir de boca hasta el término de la película.

Es tal vez por esta causa que los directores generalmente escogen para la primera escena de una película, aquella en que la acción sea más fácil de impresionar, sin duda impulsados por la superstición de que hemos hablado antes. Por ejemplo, la primera escena impresionada de la película «El robo legal» (Lawful Larceny), en el estudio de la Paramount, en Long Island, en la cual los artistas Hope Hampton, Nita Naldi, Conrad Nagel y Lew Cody, toman importante parte, bajo la dirección de Allan Dwan, todo se reduce a que el actor Lew Cody conteste a una llamada telefónica de una de sus múltiples novias. Sin embargo, a pesar de la sencillez de esta escena, cuando hubo terminado su impresión, en el escenario cinematográfico donde se impresionó la escena, se notó una mayor confianza en el éxito final de la película, porque había desaparecido la supersticiosa tensión nerviosa que en casos semejantes se apodera de los artistas.

### «La cantante callejera»

Se han filmado hasta hoy más de 900 escenas en los Studios Mary Pickford, de Hollywood, en donde la célebre estrella impresionaba actualmente «La cantante callejera», bajo la dirección del famoso «metteur» polonés Ernest Lubitch. Todas las escenas han sido filmadas en el Studio de Mary Pickford, a excepción de una que se tuvo que filmar en la frontera mejicana.

Holbrook Blinn, que es uno de los artistas de los más ocupados de Hollywood, interpreta actualmente el rol de Rey de España en «La cantante callejera» y es al mismo tiempo el «estrella» de una comedia de grandioso éxito en el Majestic Theatre de Los Angeles. Trabaja toda la mañana en el estudio y por la tarde en el teatro... y no se queja.

### El director Cecil B. de Mille, de la Paramount, construirá un escenario colosal para la impresión de la película «Los diez Mandamientos»

Cecil B. de Mille, famoso director cinematográfico de la Paramount, se propone construir un escenario de colosales dimensiones para impresionar en él las escenas principales de la película «Los diez Mandamientos», actualmente en preparación en el estudio de Lasky, en California. Los trabajos preliminares de impresión de la película comenzaron el primero de mayo, y es muy posible que la estupenda producción bíblica no se proyecte hasta primeros del próximo septiembre.

Cecil B. de Mille proyecta edificar una ver-

dadera ciudad, a la cual se dará el nombre de Ramsés II, por ser éste el nombre del faraón que reinaba en Egipto en la época en que ocurrieron las escenas que se reproducirán en la película. La ciudad de Ramsés II se edificará en un extenso llano, a unas doscientas millas de Los Angeles (California). Para formarse una pequeña idea de la magnitud de este escenario, bastará decir que ocupará una extensión de terreno tres veces mayor que la que

pretos que desempeñarán los principales papeles de «Los diez Mandamientos», pero es de suponerse que, dada la magnitud de la obra, el director Cecil B. de Mille escogerá un grupo de actores de los más renombrados con que cuenta la Paramount.

### Ramón Novarro

Un nuevo astro brilla en el firmamento cinematográfico. El joven galán que lleva este nombre de abolengo español acaba de triunfar en toda la línea colocándose en uno de los primeros puestos entre los «ases» de la pantalla. La obra que lo ha consagrado definitivamente se titula «Mujeres frívolas», perteneciente a la famosa marca «Metros».

### EN MADRID

«Esposas frívolas». — El presidente de la Universal, Carl Laemmle, escuchaba con interés a un hombre, conocido por Von Stroheim, que había demostrado con anterioridad sus excelentes dotes de actor en una película titulada en español «Sobre las ruinas del mundo».

—Lo que le acabo de decir para ponerlo en práctica requiere un gasto extraordinario.

—Bien; eso no es inconveniente; gaste lo que considere necesario gastar.

—¿Hasta cuánto?

—Hasta un millón de dólares.

Este detalle dará al lector idea exacta del lujo y propiedad con que Von Stroheim filmó «Esposas frívolas».

Von Stroheim pensó que trasladar a Europa a los numerosos actores que debían figurar en «Esposas frívolas», significaba un gasto enorme, casi igual que el reproducir en plena California — en Monterrey, cuya costa se parece bastante a la de Niza — los más bellos edificios — el palacio del príncipe de Mónaco, el famoso Casino, el café y el hotel de París, etc. — de Montecarlo; decidióse por lo último, pues podía sacarse provecho de lo construido de sencillísima manera: filmando otras películas desarrolladas también en la Costa Azul.

Tan escrupulosamente se cuidó el escenario y el ambiente de «Esposas frívolas», que la mayoría de los espectadores creen contemplar en la pantalla al Montecarlo auténtico.

Estrenada en el Cinema Goya la super-joya «Esposas frívolas», obtuvo formidable éxito.

Y no nos extrañó. Si la presentación aventaja en riqueza a la de muchas películas calificadas de superproducciones, en cuanto a la fotografía basta una sola palabra para juzgarla: maravillosa. La interpretación, a cargo de Miss Du Pont, Maud George, Mae Busch, Malvena Polo, Rudolph Christians y Erich Von Stroheim, — insuperable en su triple aspecto de argumentista, director de escena y personaje principal — es perfecta.

Para evitar que la película de que nos ocupamos se confunda con la denominada «Mujeres frívolas», estaría mejor titularla «Esposas locas», traducción literal del inglés: «Polish Wives».

«Esposas frívolas» permanecerá en el Cinema Goya durante varios días, a juzgar por los llenos que proporciona a este salón.

¿Se convencerán nuestras empresas que es el mal programa y no el calor, la causa principal de que el público deje de ir al cine en verano?

En los cines. — En realidad los llamados a hacer la crítica de la película «El torero», de la Fox, son Corrochano, «Corinto y oro» y cual-

quier otro revistero taurino. Pero no se trata en esta ocasión de una corrida seria, sino al contrario de una mezcla de toreo gracioso como el de Charlot, Llapisera y su Botones, y del miedoso en el que nadie supera al Gallo y a Chicuelo, ni aún el mismo Clyde Cook (Lucas), afortunado protagonista de «El torero». En la cinta que aplaudimos en el Ideal no falta el torero bigotudo. Tiene «El torero» golpes muy yankis, como los de que se libra Lucas en la cómica escena de la parodia de una cosa tan seria y terrible cual es un fusilamiento.

Asimismo proyectáronse, con general complacencia, en el citado cine Ideal: «Las aventuras de Nick Carter», serie dividida en doce jornadas; «El repórter», «La falda corta» y «Charlot, prestamista».

En Royalty reestrenáronse las siguientes películas: «El cofre de la esperanza», por Dorothy Gish, «Kendell el increíble», del programa Ajuria, «El beso», por Carmel Myers, y la novela «Los dueños del mar».

«Hermanas gemelas», comedia, «La señorita Virtud», sensacional, «Caína», creación admirable de María Jacobini, «Pestamista de hielo», «La mano del muerto», continuación de «El conde de Monte-Cristo», «Tiquis-Miquis, cobrador», y la adaptación de «La verbena de la Paloma», pasáronse últimamente en el Real Cinema y Príncipe Alfonso.

Y «A fuerza de quererla», vodevil, «La isla del terror», por Lila Lee, Rosemary Theby y Houdini, «¡Oiga, joven!» y «Patty, en la cocina», en el Coliseo Imperial.

Noticias. — Don Andrés Pérez de la Mota, persona muy competente en asuntos cinematográficos, ha sido nombrado director-gerente de

la manufactura pelicular Atlántida. Nuestra cariñosa enhorabuena.

En un mitin contra la avariosis celebrado en el Cinema X, se proyectó una película de gran valor científico, perteneciente a la Cruz Roja Internacional. Dicha película aborda el problema de la educación sexual y se compone de tres partes: la primera ilustra sobre conocimientos de embriogenia humana; la segunda, sobre infección gonocócica, y la tercera, sobre infección sífilítica y su evolución hasta que aniquila al individuo por sus complicaciones nerviosas. Nos congratulamos de que personalidades tan ilustres como «Azorín», el doctor César Juarros, el conde de Coello de Portugal y Navarro Fernández, utilicen el cinematógrafo para ilustrar sus conferencias de propaganda sanitaria.

### EN BARCELONA

#### Prueba próxima

Para el miércoles de la actual semana está anun-



Perlá Blanca, la gran actriz a la que hemos vuelto a admirar llena de gracia y esplendorosa de belleza en la película «La verdadera felicidad»

### Como se aceleran las convalecencias

Después de una dolencia grave de curso febril, sigue una convalecencia larga y penosa, con pérdida del apetito, del poder digestivo y de las fuerzas; en estas circunstancias es muy fácil una recaída de los enfermos, bien por intemperancias o por el estado precario del organismo. El Jarabe de Hipofosfitos Salud es una panacea que reanima al convaleciente, despierta el apetito, suministra fuerzas y devuelve a la sangre y los tejidos la tonicidad perdida en la enfermedad. Único aprobado por la Real Academia de Medicina. 33 años de crecientes éxitos. Recházese todo frasco que no se lea en el exterior Hipofosfitos Salud, con tinta roja.

### En Pathe-Cinema

Continuando los éxitos que en este favorecido y elegante Salón están obteniendo las exhibiciones de las películas de la Universal, la Hispano American estrenó el pasado lunes las interesantes cintas de dicha marca «Yo, y mi mula», graciosa cinta de gran risa; «La bella jugadora», hermoso drama que desde sus primeras escenas logra interesar tanto por su hermosa presentación como por el incomparable trabajo de la exquisita estrella Grace Damond, que hace una creación artística verdaderamente admirable. El tercer «round» de la cinta de aventuras pugilistas por el simpático y elegante actor Reginald Denny, y la incomparable cinta «Cazando fieras en África con el rifle y la cámara», sobre la que ya emitimos nuestro juicio en otro lugar de este número.



Gustavo Serena, el actor italiano que con la Bertini puso a tan gran altura la cinematografía de su país y que reaparecerá en breve en la adaptación cinematográfica de la novela de Dumas «Dionisia»



# ARGUMENTOS DE PELICULAS

## MUJERES FRIVOLAS

La coquetería, la frivolidad, es casi innata en la mujer, y siempre que no traspase los límites naturales, es una atracción más que hace adorables a las hijas de Eva, sin las que este mundo no valdría la pena de vivirlo.

Pero como las drogas venenosas que a dosis racionales son curativas y tomadas en cantidad matan, así ha querido demostrar Rex Ingram, el autor y realizador de esta película, que el exceso de frivolidad y coquetería pueden conducir a la desesperación y dimanar de ella las más espantosas catástrofes.

Para eso nos describe la historia de Jacqueline, la hija única del gran novelista francés Constantino Bruneau, muchacha de una belleza sin par, pero voluble en extremo, que cambia tanto de ideas como de trajes, y que se divierte en destrozarse con felina voluptuosidad el corazón de los hombres que, atraídos por sus encantos, caen en las invisibles redes tejidas por su loca fantasía.

Uno de ellos, Enrique Batiste, está perdidamente enamorado de Jacqueline; mas ésta se complace en molestarle prodigando toda clase de atenciones y admitiendo obsequios de otros rivales en su presencia.

Esto hace que Enrique en un arrebato de desesperación y celos, esté a punto de quitarse la vida.

Observado el proceder de Jacqueline por su padre, éste la llama y haciéndola sentar a su lado, trata de hacerla comprender los graves daños que puede acarrearle el persistir en jugar tan despiadadamente con el corazón de los hombres, y sacando unas cuartillas, le dice: Voy a leerte mi última novela titulada «Orquídeas negras», que acabo de terminar. Imagínate que tú eres Zareda, y Enrique, Iván de Maupin.

Zareda, la célebre pitonisa, tiene prendidos en las redes de su perfidia a un grupo de hombres del gran mundo parisién: entre ellos se encuentran el riquísimo barón de Maupin, setentón libertino y el hijo de éste, Iván, uno de los jóvenes más distinguidos de la «élite» de la villa «Jumièr», considerado el esgrimista más notable de Francia.

La bella Zareda, sentía predilección decidida por las orquídeas y el enamorado Iván, antes hubiera dejado de existir, que de mandarlas todas las mañanas enormes «bouquets» de esas flores para satisfacer la pasión de su amada.

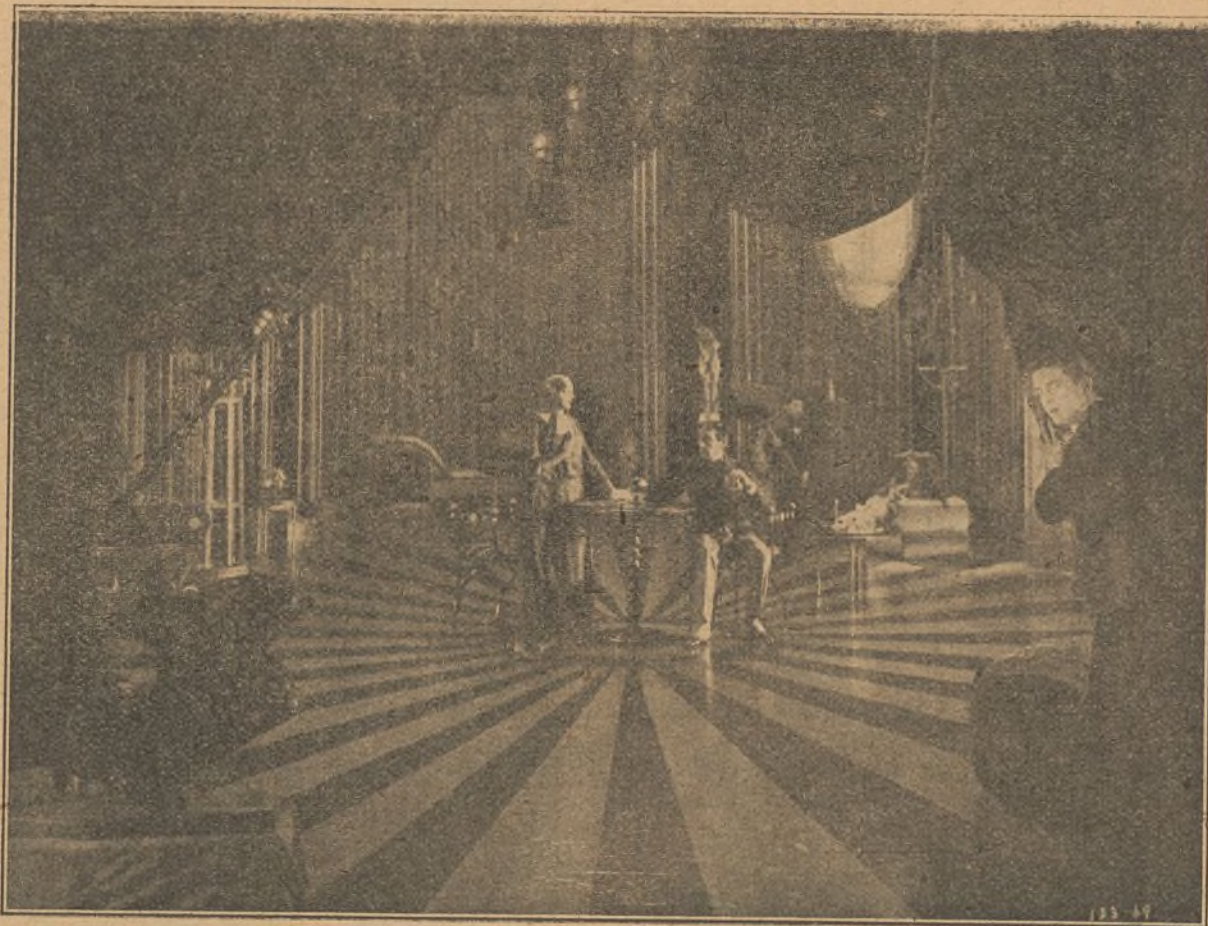
En cambio, el viejo barón se complacía en obsequiar a la hermosa vidente con joyas de gran valor.

La casualidad hizo que el barón se enterara de las frecuentes visitas de su hijo a Zareda, y al ver que ni sus consejos ni sus amenazas podían hacer desistir a su hijo de visitar a una mujer que procuraba pintarle bajo los más negros colores, aprovechó la circunstancia de declararse la gran guerra europea, para tocar la fibra patriótica de su hijo y hacer que éste se alistara inmediatamente partiendo para el frente de combate y librándose así de su importuno rival.

El día de la partida, temeroso de que Iván se viera con Zareda y ésta pudiera inducirle a que se quedara, procura por todos los medios alejar a Zareda de su casa, recabando para ello la ayuda de su amigo el marqués de Ferroni, quien se presta a simularse enfermo y declararse partidario de los medios curativos

de la pitonisa, para lo que el barón la manda a buscar a fin de retenerla hasta que Iván haya partido de París.

Zareda, sospechosa de la simulada enfermedad del marqués, consulta con su «redoma», la que reproduce en su límpido cristal la escena anterior habida entre el barón y el marqués; ante la evidencia, éste no tiene más remedio que confesar el caso a Zareda, en la que ve gran parecido con su difunta esposa...



En casa de la célebre Pitonisa Zareda, la protagonista de la película «Mujeres Frivolas» de la marca «Metro», que ha constituido el «suceso» cinematográfico del año en New-York

Cuando entra el barón se convence de que queriendo evitar un rival, no ha logrado más que tener otro y éste más temible.

La cólera más grande se apodera del barón de Maupin, pero conteniéndose y disimulando sus criminales propósitos, idea un banquete que quiere dar el domingo en honor de Zareda, para el que invita al marqués de Ferroni.

En la película veremos cómo los más bien tramados planes pueden salir frustrados, y ahí es donde Zareda, Ferroni, el barón, el chimpancé aliado de Zareda y el Tío Tomate, dueño del lugar donde se da el banquete, llevan a cabo varias de las escenas más sensacionales del drama.

Iván recibió en el frente de combate, la noticia de la muerte de su padre; algún tiempo después obtuvo licencia para trasladarse a París a fin de poder arreglar sus asuntos.

Allí se entera del casamiento de su adorada Zareda con el marqués de Ferroni y del lugar de su residencia.

Sin perder un momento, va Iván en busca de la ingrata, quien le hace ver que se casó con el marqués por haber corrido el rumor de su muerte en campaña, pero que nunca amó ni puede amar a nadie más que a él.

La veleidosa expitonisa, idea una criminal manera de deshacerse de su esposo, y simulando un atropello por parte de Iván, hace que el marqués lo desafíe.

Sabedora de que Iván es el mejor esgrimista de París, tiene la seguridad de conseguir la finalidad que perseguía...

Tanta fué su impaciencia que asiste escondida al lugar del desafío, y al oír de boca del médico que la herida del marqués es mortal de necesidad, no puede contenerse y abrazando a Iván, exclama: ¡Por fin mío!

Aunque algo distante, al incorporarse el marqués puede darse cuenta de la traición de su esposa...

El herido, ante tamaña infamia, pregunta al

doctor el tiempo que le queda de vida, pues él necesita de cualquier modo mantenerse vivo por espacio de veinticuatro horas.

Existe una fuerza del espíritu que galvaniza los poderes de la materia y llega hasta a suspender por varias horas la obra destructora de la muerte...

Así sucede con el marqués de Ferroni; sin embargo, él da orden de que se simule su entierro en la mañana del nuevo día.

Luego hace añadir una nueva cláusula a su testamento diciendo que para poder entrar su esposa en posesión de sus bienes, es preciso que al atardecer del día de su entierro, visitara la «Torre de los Espectros», una de las propiedades que le legaba...

Zareda, al oír de labios del notario esta extraña condición, se muestra recelosa y consulta, como de costumbre, la mágica «redoma» que le reproducía siempre la visión de lo que iba a sucederle... pero esta vez solamente le refleja las escenas hasta el umbral de la puerta de entrada...

¿Qué pasará una vez dentro?...

—¡Bah! ¿qué puede suceder? — se dijo la hechicera. — El está ya muerto... y lo de los espectros son cuentos buenos para la época de nuestros abuelos... y no voy a perder la cuantiosa herencia por un miedo infundado...

—Está bien — dijo al notario —; cumpliré lo dispuesto en esa cláusula.

Y seguidamente escribió a Iván, citándole para la puesta de sol, en la solitaria Torre, a donde se disponía pasar la noche, que Zareda decía sería la más feliz de ambos...

Las escenas que en la torre se producen son verdaderamente escalofriantes, dignas de ser descritas por Edgar Poe. Zareda, que se está desnudando ante un espejo, ve aparecer en el mismo la que supone sombra de su marido. Retrocede horrorizada hasta tropezar con él y cae al suelo desvanecida. Sin piedad, rebosante de odio, el marqués arrastra el bello cuerpo tan adorado otros días, y lo arroja a una mazmorra, cuya pesada puerta se cierra ruidosamente...

Iván, entre tanto, espoleado por el deseo, galopa hacia la Torre de los Espectros, en la que penetra rápidamente. Algunos muebles caídos, un chal enganchado a un sillón, le inquietan, haciéndole pensar que algo extraño y terrible ha ocurrido. Busca a Zareda por todos los departamentos. Un grito penetrante de ella, un terrible grito demandando auxilio, le orienta y se dirige a la puerta de la mazmorra. Pero en ella está el marqués, que tras breve lucha logra matar a Iván. Implacable, arrastra el cuerpo hasta la mazmorra y lo arroja, gritando a Zareda:

—Tuyo es, ya nadie habrá de disputártelo. Y, agotadas sus energías, cae desplomado, mientras Zareda, condenada a morir abandonada junto al cadáver de su amante, se vuelve loca de terror y de miedo...

Al terminar de leer las terroríficas escenas finales de la historia que acaba de escribir el gran novelista, Jacqueline se abraza al cuello de su padre, y arrepentida de su proceder al pensar que pudiera acarrearle análogas consecuencias, corre presurosa en busca de Enrique, que a su vez había desistido de la idea del suicidio ante la vista de una pareja ena-



morada cerca del lago donde iba a acabar una existencia joven y noble, digna de gozar los placeres de la vida...

—¡ Enrique!...

—¡ Jacqueline!...

—¡ Amor mío! ¡ Alma de mi alma!

—¡ Me quieres?

—¡ Nunca más te daré celos!

Con esta última frase Jacqueline condensaba la sana resolución de su proceder futuro.

### LA HEREDERA DEL DUQUE DE TORDIS

Ana María ha sido criada como hija adoptiva en casa del coronel de Inghofen, ignorando las circunstancias de su nacimiento. En casa del coronel impera el lujo, y las damas murmuradoras que acuden a sus fiestas saben que ese lujo es pagado por el duque de Tordis, el verdadero padre de Ana María. Es la madre, Elena, una mujer del pueblo, a quien el duque obligó a casarse con el zapatero Beutak, arrebatándole la hija de sus amores, la que confió al coronel de Inghofen, seguro de que en su casa crecería, bien cuidada, al lado de Federico, el hijo del matrimonio.

Así sucedió; pero un día Ana María, ya en los límites de la pubertad, sorprendió una conversación entre el duque y el coronel, en la que el primero decía al segundo:

—Estoy encantado de Ana María, en la que veo una verdadera Tordis... ¿Cómo agradecer a ustedes la cuidadosa educación que dan a mi hija?... Si me guiase por mis sentimientos, ya la habría reconocido como hija. Pero me detiene el respeto a mi madre... usted sabe con qué severidad juzgan los ancianos estas faltas de la juventud...

Y el velo del misterio se desgarró para la niña que empezaba a convertirse en mujer.

Un poco después, la muerte sorprendió repentinamente al duque de Tordis. Poco antes de morir había hecho testamento reconociendo como hija legítima a Ana María y nombrándola heredera de su fortuna, y en espera de poder entregar su testamento a un notario, lo guardó en un cajoncito secreto de su mesadepacho. Por eso, cuando Alberto Brandt, íntimo amigo del difunto duque y conocedor de su secreto, revolió cajones y papeles en busca del testamento que iba a salvar el porvenir de Ana María, no lo encontró.

Al enterarse la esposa del coronel de la

situación en que quedaba la hija del duque, su egoísmo, ya hecho a la idea de satisfacerse con la herencia soñada, se sublevó, y saltando por encima de todas las conveniencias, hizo presentarse a Elena Beutak y le entregó su hija, bajo el pretexto de que no podía seguir cuidándose de ella por tener que atender a la educación de su hijo.

Pero, acostumbrada su alma a todas las delicadezas y a todos los refinamientos de su antigua posición, no pudo Ana María acostumbrarse a la vida innoble que la esperaba al lado del grosero Beutak y de su mujer. Y una noche en que fué maltratada por su padrastro, huyó de aquella casa sombría y se refugió en la de Alberto Brandt, el íntimo amigo de su padre, que algún tiempo atrás le había ofrecido su apoyo...

Sucedió lo que, dada la situación espiritual de Ana María, era de temer. Fué la amante de Alberto de Brandt. Se arrojó, llena del deseo de vivir y de olvidar, en brazos de la vida dorada que en la capital arrastraba el hombre de mundo.

Mientras tanto, en el lejano castillo de los Tordis, la anciana madre del duque se enteraba, aunque demasiado tarde, del testamento de su hijo y por él venía en conocimiento de que tenía una nieta que se hallaba al cuidado del coronel de Inghofen. El primer cuidado de la noble dama fué enviar a su administrador a casa del coronel, y éste y su esposa se enteraron de que Ana María era la heredera del duque de Tordis.

Valiéndose de engaños, logró el coronel, aleccionado por su mujer, conducir de nuevo a su casa a la niña que antes había arrojado de ella despiadadamente. Y Ana María, por el deseo de aparecer buena ante su abuela, por el afán de ahorrarse un disgusto de muerte, calló su culpa. Poco después, como legítima heredera del duque de Tordis, penetraba en el castillo de sus mayores.

La vida, en la casa solariega, se deslizaba para Ana María sin inquietudes, arrullada por el amor del conde Genaro de Heyst, que con su cariño sincero casi le había hecho olvidar su culpa. Mientras, en el extranjero, Federico, el hijo del coronel de Inghofen, continuaba sus estudios merced a la generosidad de la anciana duquesa de Tordis, que de algún modo quería pagar el bien que ella creía le habían hecho a su nieta.

A las pretensiones de amor de Genaro de Heyst, Ana María contestaba siempre con negativas, pero al hallar una excusa digna de crédito, adormecida por honrado amor de aquel hombre, quiso ella olvidar el doloroso pasado... Pero no pudo.

Alberto de Brandt se



Ramón Novarro, el novel actor de origen español, que en la película «Mujeres frívolas» ha obtenido un gran éxito

presentó inopinadamente en el castillo, recordándole que era su amante, que estaba ligada a él mientras conservase en su cuerpo la belleza de la juventud.

Cuando Alberto se presentó en el castillo, estaban en él el coronel de Inghofen, su esposa y su hijo Federico. Y uno de aquellos días, la mujer causante de la desgracia de Ana María, cegada otra vez por la codicia, soñó con unir la vida de ésta a la vida de su hijo, para así conseguir para él la inmensa fortuna de los Tordis.

Y fueron sus armas infames, como sus pensamientos. Un anónimo puso en antecedentes al conde de Heyst de la falta de su prometida, y loco de celos y de despecho, el conde renunció al amor de Ana María, con el corazón lleno de amargura.

Pero también se había enterado de todo Federico, quien, con la generosidad de su juventud y de su temperamento, se dispuso a defender a la que había sido una hermana para él, empezando por desafiar a Alberto de Brandt. El duelo se celebró y el valeroso joven salió de él herido, aunque no de gravedad.

Entretanto, Ana María, al ver descubierta su culpa, y dominada por el orgullo insensato de los Tordis, se lanzó a una vida de vértigo, en la que su alma, purificada por el amor, no tomaba parte.

Era solamente el deseo de que la rodease una aureola de escándalo, para que su prometido no supiese que ella se había dejado vencer por la tristeza al verse tan injustamente abandonada.

Todas las tentativas que el conde de Heyst, arrepentido de su acción, hizo cerca de ella, fueron inútiles. Ana María no quería doblegarse.

Y fué entonces cuando su abuela, comprendiendo el alma de su nieta — fiel imagen de la de su hijo — fué a buscarla y la habló dulcemente, maternalmente, consiguiendo al fin que sus ojos, llenos de lágrimas, se dirigiesen al hombre que amaba y que sus brazos se abriesen para recibirlo...

Como por sus corazones hablaba el amor, se perdonaron mutuamente; un denso velo cayó sobre el pasado, y para la heredera del duque de Tordis y el conde de Heyst, se abrió un camino sembrado de flores: el camino de la Felicidad...



Bárbara La-Marr, la protagonista de la película cuyo argumento publicamos en este número.



# LA SEMANA TEATRAL

## EN MADRID

Ha sido una semana sosa, desabrida, incolora, sin un estreno y sin una novedad siquiera que merezca la pena de ser reseñada fugazmente.

Es decir, sí: la escalofriante compañía Alcoriza, que en las dos semanas que lleva de actuación ha consumido más pólvora que una compañía de legionarios, ha estrenado *El crimen del teatro de la Opera*, segunda parte de otra ya estrenada anteriormente titulada *El misterio de la doble cruz*. En honor a la verdad, hemos de confesar que el éxito conseguido por *El crimen del teatro de la Opera* ha sido completo y entusiasta, habiendo salido el público muy satisfecho de los interesantes trucos en que abunda la obra, que fué interpretada con gran acierto por todas las partes de la compañía, entre las que destacan con personal relieve las señoritas Alcoriza y Ortega y el señor Escobar.

Por lo demás, en lo que respecta a los otros teatros, sólo cabe anotar el beneficio de la sin par Irene Alba, celebrado en el Centro con gran brillantez y concurrencia extraordinaria. Se pusieron en escena *La pluma verde* y *Margarita la Tanagra*, en las que la beneficiada hizo una primorosa labor, reafirmadora de sus relevantes méritos de actriz.

En la Zarzuela, hay que anotar la ausencia del notable barítono Enrique Ramos, que se ha separado amistosamente de Esperanza Iris, para formar compañía por cuenta propia, y marchar a América, ventajosamente contratado. El simpático Ramos, tan querido ya por el público madrileño, se despidió cantando la triunfante opereta *Benamor*, y después en obsequio al público, interpretó algunas canciones regionales de España, que matizó y dijo con exquisito gusto.

Para substituir en su compañía a esta notable figura, la eminente tiple mejicana ha contratado al barítono catalán Pepe Parera y al gran Sagi-Barba, que alternarán cantando *Benamor*, que se sigue manteniendo en el cartel, cada día con más éxito.

En el Español, ha sido retirado del cartel el drama de Antón del Olmet, *Mala madre*, que fué estrenado la semana anterior con gran éxito.

Según una carta que el director del Español ha publicado en algunos periódicos, la obra se ha retirado del cartel a indicaciones del alcalde, el cual parece ser que había recibido algunas quejas de determinados sectores sociales, en los cuales no se veía con buenos ojos que en un teatro de la tradicional gravedad y mesura del Español, se representara una obra del crudo realismo y desenfadado lenguaje como *Mala madre*.

En Apolo siguen teniendo los grandes llenos con *Mamá Felicidad*, que cada día confirma más su triunfo y su estridente éxito de taquilla.

En el Centro, la compañía Alba-Bonafé, después de haber dado por acabada la temporada oficial, atendiendo al creciente favor con que la distingue el público, ha accedido al deseo de la Empresa, prorrogando el contrato por todo el mes de junio.

Y, hasta la semana próxima, nada más.

F. S. C.

## EN BARCELONA

### NOVEDADES

#### EL MADRIGAL DE LA CUMBRE

La compañía Simó-Raso estrenó *El madrigal de la cumbre*, comedia en tres actos original

de Juna José Lorente. La comedia resulta gris, burguesa y demasiado retórica. Tarda mucho en plantearse el conflicto y termina la obra sin resolverlo. Hay en ella situaciones poéticas que originan un diálogo literario, pulcro y elegante. Nada más. La interpretación sencillamente maravillosa. A los actores se debe el cariño con que el público acogió la comedia.



Margarita Xirgu, que al frente de una excelente compañía ha debutado en Barcelona. En la fotografía aparece en una de las escenas de la película «Alma torturada» filmada por ella

## ELDORADO

### MAMÁ FELICIDAD

Eugenia Zuffoli estrenó para su beneficio *Mamá Felicidad*, opereta en tres actos libro de Allens-Perkins, música de Emilio Acevedo.

El libro, siguiendo el corte vienés, es un libro discreto. El segundo acto es el mejor y en el tercero la parte cómica está muy bien entendida.

La partitura de Acevedo es excelente. El conocimiento profundo y concienzudo que tie-

## CUPON

correspondiente al núm 583 de

## EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

ne de la orquesta, avaloran unas páginas de inspiración fácil, donosa y original.

Se aplaudió toda ella y se bisaron muchos números a pesar de que la obra iba muy mal ensayada. Nos dijeron que fué al estreno sin pasar de orquesta.

De los intérpretes destacó la beneficiada.

## NUEVO

### DEBUT DE VIDEGAIN — TRES ESTRENOS

Videgain, el gracioso actor debutó en el Nuevo al frente de una buena compañía con tres estrenos que fueron muy aplaudidos.

Cultiva el género picaresco y presenta las obras con buen gusto. Además las trae perfectamente ensayadas.

Los estrenos fueron: *La Venus de Chamberí*, *Ojo por ojo* y *El regalo de boda*.

Gustaron las tres, pero el mejor es *El regalo de boda*, que aunque en algunos momentos se pasa de atrevido, es regocijado y muy gracioso.

Auguramos al simpático actor y a su buena compañía una temporada halagüeña.

## POLIORAMA

### EL PARAÍSO CERRADO

*El paraíso cerrado*, obra adaptada por Federico Reparaz, satisfizo por completo a la «parroquia» del Poliorama. La obra es entretenidísima, verdadero modelo en su género. Las situaciones cómicas abundan y el diálogo está muy en armonía con los personajes, asunto y condiciones de la comedia.

Por si esto fuera poco, los artistas estuvieron muy bien.

## TIVOLI

### LAS MARISCALAS

Pepe Tellaeche ha escrito un libro limpio y bien hilvanado, muy bien documentado y escrito con donaire y soltura que refleja muy bien el ambiente de la época y da vida a una pequeña intriga muy corte de Pepe Botella.

Para él escribió el maestro Calleja una partitura genuinamente española en la que destaca toda la labor del primer acto, superior al segundo.

El público aplaudió a autores e intérpretes. La obra fué bien presentada, tanto en lo que se refiere a decorado como a indumentaria.

## ELDORADO

### DEBUT DE LA XIRGU — CRISTALINA

Debutó Margarita Xirgu con *Cristalina*, comedia de los Quintero, que no entusiasmó a la concurrencia.

*Cristalina* no añadirá nada a la bien cimentada gloria de los insignes hermanos.

Margarita Xirgu fué objeto de grandes muestras de admiración y de cariño.

## GOYA

### EL EXPRESO DE TURQUÍA

*El expreso de Turquía* es una farsa muy ingeniosa y enredada con soltura y donaire.

El público la acogió con grades aplausos, y de ellos corresponde muy buena parte a los intérpretes, especialmente a Carmen Ortega y a los señores Díaz, Artigas y Montenegro.

Ha reaparecido, restablecida de su enfermedad, Pepita Díaz, a la que el público aclamó por su interpretación de *El genio alegre*.

VITEL

**SEÑORAS**—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.

**VÓMITOS DEL EMBARAZO**—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles, con una sola toma de **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.



## PRUEBAS DE LA SEMANA

## Record-Film

*Dolorettes.* — La última producción y acierto de la casa editora Atlántida ha sido presentada en el Salón Kursaal.

La nueva película, basada en la popular zarzuela de igual título, es un dechado de ajuste y propiedad. Los pintorescos paisajes de la huerta valenciana, las típicas «barraques» y todos los detalles naturales de la región, comunican a la cinta un ambiente propio, de realidad insuperable, al propio tiempo que inspiran desde los primeros momentos al espectador, la más viva simpatía.

Los artistas de la Atlántida, en especial la bellísima protagonista Elisa Ruiz, interpretan con gran acierto los diversos personajes de la obra.

## Hispano American Films, S. A.

*Cazando fieras en Africa con el rifle y la cámara.* — La manufactura americana Universal ha adquirido los derechos de exclusividad para todo el mundo de la notable película del arrojado y valiente cazador H. A. Snow, que ha sido la nota de mayor sensación del año actual, no solamente entre el elemento del ramo, sino de cuantos públicos han tenido ocasión de admirar esta verdadera joya que el arte mudo lega a la posteridad.

Como prueba irrefutable del mérito de esta cinta diremos únicamente que al ser estrenada en el hermoso teatro Lírico de Nueva York, y a pesar de los elevados precios que regían, se sostuvo en el cartel durante tres meses consecutivos, batiendo el record de todas las producciones anteriores, y viéndose este espacioso local siempre lleno a pesar de sus doscientas cincuenta representaciones.

La prensa americana, que a la vez que supo apreciar con toda fidelidad los sentimientos del público, comprendió el gran valor que como documento instructivo tiene esta producción, la declaró solemnemente de *utilidad pública*, por las muchas y provechosas lecciones que en

la misma se enseñan, pues en ningún museo de Historia Natural ni en parque zoológico alguno, se encuentran reunidas la diversidad de fieras que desfilan en esta interesante película, pudiendo fácilmente estudiarse todas las costumbres de estos grandes moradores de las selvas africanas.

Los Snow han sido los únicos (pues otras expediciones salidas anteriormente con el mismo fin han fracasado), que con un hermoso gesto y sin ignorar que a cada momento se jugaban la vida, han logrado fotografiar con absoluta limpieza a los más ignorados y temibles ejemplares de las fieras, que muchas de ellas, a no ser por tan arrojados cazadores, hubieran sido para nosotros conocidas por algunos grabados, toda vez que muchas de las razas están próximas a extinguirse.

Como muchas de las fotografías están tomadas a dos metros de distancia, pueden estudiarse detenidamente y con todo lujo de detalles, no solamente la estructura de estos animales, sino todas las características de tan diversas razas.

A los animales que bien por su extraordinario olfato o por otras causas no podían aproximarse los cazadores suficientemente, se valieron del ingenioso procedimiento de construir con ramas una barraca, consiguiendo por este medio y con ayuda de un objetivo telescópico, magníficas fotografías.

A la proyección de prueba que ya fué un éxito para la casa concesionaria, concurrió todo lo más florido de nuestros hombres de ciencia, pues además de las primeras autoridades, vimos a los Cónsules de diversas naciones que tienen representación en Barcelona, a los presidentes de diversos centros culturales, elemento oficial, presidente del círculo militar del Ejército y de la Armada, Academia de Ciencias, Colegio de Médicos, y muchas más personalidades cuya mención haría la lista interminable.

En un artículo que en nuestro penúltimo número publiqué sobre esta gran película, creía que hombres del temple de los Snow eran merecedores de una recompensa, y al emitir este juicio, nada más conocía que algunas escenas

de tan preciada película; pero hoy que he visto íntegro tan maravilloso film, hoy que he tenido ocasión de apreciar el constante peligro y las continuas molestias que la vida de las inhospitalarias regiones africanas lleva consigo, creo que la Corporación Africana de Oakland, que patrocinó la expedición, sería muy ingrata si no recabase del gobierno americano un premio para estos hombres que con continua exposición de su vida, han legado a la ciencia un documento que por su utilidad ha de ser de gran provecho a las diversas ramas de la ciencia.

Y como final, mi más rendido tributo de admiración a la Universal y especialmente a su digno presidente don Carl Laemmle, pues nos ha demostrado una vez más que nada importa la parte económica, mientras la marca Universal pueda figurar impresa al lado de las más grandes producciones del mundo entero. Este es el medio más infalible de acreditar una marca, y que cual en España sea su solo nombre una indiscutible garantía de éxito.

LUIS DAUREO

## CORRESPONDENCIA

Pedro Maeso. Manzanares. — Su poesía entra en turno.

Gustavo Celins. — También aparecerá la suya ligeramente corregida.

Juan Solanas. Lérida. — Si el retrato ha de ser el mismo para el artículo que para el Concurso, claro es que basta con cinco pesetas. Por lo que a los artículos e informaciones se refiere, mándelos, pero no se impacienta si se retrasa su publicación, pues ya ve que estamos escasos de espacio.

Modesto Claramont. Badajoz. — La información que nos envía tiene un interés más bien local, y ello nos priva de poder complacerle.

Narciso Bellsala. Calella. — Se publicarán algunos de los trabajos que nos envía, independientemente de las informaciones de cine.

— 188 —

la había vuelto a ver. Pero ella no le dijo, porque tampoco lo sabía, que ese mismo padre era opulento lord inglés. De ello dedujo el conde, que Blanca Monteleón se había casado con uno inferior a ella y que éste, no pudiendo o no queriendo sostener a su hija, la había abandonado. Si él hubiera sabido la verdad, no se hubiera escrito esta historia de Inés Lynne.

Por primera y única vez en su vida, estaba el conde profunda y verdaderamente enamorado. Resolvió hacerla suya, aun cuando para ello tuviera que abandonar los planes y proyectos de toda su vida.

Una hermosa tarde, cuando se reunieron, como de costumbre, bajo los naranjos, parecía estar el conde triste y pensativo. Hablaba con dificultad, como si un gran dolor pesara sobre él. Daba profundos suspiros y sus negros ojos tenían una expresión de soñadora melancolía.

— ¿Qué pasa? — preguntó Inés dulcemente. — No parece que estés esta tarde contento.

El eludió la contestación pero al poco rato volvió ella a preguntar:

— Dime, Reynaldo, ¿estás enfermo o disgustado?

Entonces le dijo que el mayor disgusto de su vida era el que entonces tenía; el corazón se le despedazaba, porque veía que tenía que dejar España, por el sol acariciada, para regresar a Venecia.

— Dejar a España — dijo Inés despacio, como si

— 185 —

había obrado con prudencia pronunciando aquellas palabras.

— ¿Conoce usted a la señora de Monteleón? — exclamó ella, — cuánto me alegro.

— No la conozco — respondió, — pero espero verla tan pronto como pueda recibir visitas.

Estas pocas palabras disiparon la única sombra que había velado la luz de su contento. Era él tan hábil, tan astuto, que hubiera engañado a cualquier joven mucho más conocedora del mundo que Inés, que sólo lo conocía por sus lecturas e ilusiones. Ni aun llegaron hasta los naranjos, porque a los pocos instantes se despidió diciendo: que si tenía la fortuna de poderla ver otra tarde en que él tuviera más tiempo de que disponer, le rogaría que le concediese la dicha de hablar con ella largamente.

## XVIII

Resultó la historia de siempre: unas veces pasa a la sombra de los emparrados de Italia; otras bajo los mirtos de España, o en los verdes prados de Inglaterra; siempre la misma escena llena de aroma, ilusiones y poesía; siempre embelleciendo la existencia y haciendo de ella un sueño delicioso.

Y ahora, ya la hermosa, inteligente y poética Inés escuchaba el murmullo adormecedor de las palabras de amor. La vida le parecía tan esplendorosa



## ¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de **MÚSICA POPULAR** y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

**30 PESETAS**

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

**25 PESETAS**

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - A. Ibañeta, 36 - Barcelona.

### CUPÓN - REGALO

Don ..... habitante  
en ..... calle  
n.º ..... desea adquirir la colección  
de álbumes de ..... para  
lo cual envía la cantidad de ..... ptas.  
(Firma)

Varios lectores madrileños. — Su carta nos ha interesado extraordinariamente, pues revela incluso un amplio conocimiento de la técnica periodística. Ya se entiende, pues, que no nos importan, como temen, sino al contrario.

Desde luego, las mejoras ya realizadas son solamente el comienzo de lo que nos proponemos hacer, si los lectores nos ayudan. Poco a poco, conforme al plan que ustedes trazan y que en lo substancial coincide con lo que nosotros tenemos planeado, iremos llegando a montar la organización necesaria de corresponsales en el extranjero, etc. Ahora, en cuanto a suprimir la sección de teatros, ya no estamos tan de acuerdo. Vean ustedes, por ejemplo, el *Cine Mundial*, de Nueva York, que da reseñas de teatros, entrevistas con artistas, etc. Son dos cosas distintas, es verdad, pero que no se repelen. Cuanto a lo de publicar biografías, dar más amplitud a los argumentos, lo haremos desde luego. No es posible suprimir el folletín, por lo menos hasta tanto termine el actual.

Un amigo de Bicot. — Casa Gaumont, París.

Madame X. — Sentimos mucho no poder complacerla, pero por más datos que hemos revuelto, no hemos logrado saber el nombre que desea.

E. V. M. — Pasó para el público sin pena ni gloria, y si mi opinión desea saber, concepto que esa película es una de las producciones más deficientes de la exartista. El argumento tampoco tiene nada de particular, siendo uno de tantos. Las últimas noticias que tenemos son que vivía en París, pero como hace tiempo que está retirada del cine, no podemos asegurarle nada en concreto. Creo que es un niño.

Bukiman. — Está vivito y coleando, pues está impresionando una película en París.

Una incondicional. — Todas las producciones que actualmente se exhiben en el Pathé-Cinema, son de la marca Universal.

Antonio Oyarzábal. — La manufactura a que se refiere se llama «Canigó», y tiene su domicilio en la calle Enrique Granados, 65, principal.

## ¡Señoras!

Muy atractivos y originales son las colecciones en **lanas, sedas y fantasías** que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

## La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42  
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

### Concursos de El Cine

Don ..... considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por **El Cine** en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por .....

Firma

— 186 —

y clara, que a veces se preguntaba si era aquel el mismo mundo de antes, si siempre había estado el cielo tan sereno y tan brillante el sol. ¿Qué era aquella dorada aureola que la rodeaba, deslumbrando sus ojos con su belleza? Unicamente la luz del amor, que a tantos corazones inocentes ha iluminado antes y continuará iluminando, mientras el corazón humano no deje de latir y se hiele.

Ya no había monotonía. Los resplandecientes días del verano no eran bastante largos para sus ilusiones. Tenía que pensar en cada palabra amorosa, en cada suspiro, en cada mirada llena de admiración que le había dirigido. Porque ya se había hecho una costumbre invariable que, en cuanto pasara el calor de las primeras horas de la tarde, tomara Inés, todos los días un libro y fuera a leerlo al bosquecillo de naranjos, pero rara vez lo abría, porque al poco de llegar oía unos pasos que la anunciaban que él venía. Sentó base a su lado durante las largas tardes del verano, enamorándola con gracia y habilidad indecibles. Al principio no la habló de amor, hablábale de los tiempos venturosos y caballerescos de España, de sus galantes caballeros, de sus valientes guerreros y de sus hermosas hijas. Hablábale de su propia patria, Italia, el país de la música y del canto, de la famosa y antigua Venecia, donde su familia, los Montaltes, habían nacido y muerto. Hablaban de música, poesía y flores, de todo lo más agradable y bello que

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

— 187 —

en el mundo existe; pero sin decirle una palabra de amor.

Hacía ya tiempo que Inés se había olvidado de que no estaba bien que hablara todos los días con un extraño a quien su familia no conocía. Se había olvidado de que antes le parecía que hacía mal. ¿Qué daño podría resultar? Ahora era feliz, tenía un objeto su existencia; antes era vivir muerta. Cada día traía sus deseos realizados, su dicha, su esperanza. Había para siempre pasado el tiempo en que soñaba a la sombra de los árboles, la realidad había llegado, con gran contento suyo.

Pero no siempre se contentó el conde Reynaldo con sentarse a su lado, mirar su hermoso rostro y hablarle de bellas ciudades y poemas famosos. Sentíase impaciente por hablarla de su amor. Sin embargo, a pesar de su imprudencia, había en ella algo que le infundía respeto. Cada día se enamoraba más de su hermosura y comprendía que sin ella la vida le sería triste, vacía y estéril. Conocía su sencilla historia. Ella misma se la había contado y mejor que nadie la comprendió y simpatizó con ella. Sabía que le sería insostenible volver a aquella fastidiosa monotonía, que nunca perdería de vista por su voluntad a quien había dado valor a su existencia. Y, en conformidad con estas ideas, formó su plan. Por ella sabía la historia de su padre, inglés, que, para emplear sus mismas palabras, la había regalado y no



## Para ser artista de Cine

Con frecuencia se nos pregunta si nuestro libro *Para ser artista de Cine* es el mismo editado por tal o cual empresa. Para desvanecer todas las dudas y suponiendo además que a nuestros lectores les interesará conocerlo, reproducimos a continuación extractado uno de los capítulos del volumen editado por nosotros.

### CAPITULO III

#### LA MÁQUINA

La máquina es al arte mudo lo que los cimientos a los edificios, esto es, la base oculta y discreta sobre la que todo el artificio descansa. Como el arte mudo es substancialmente fotografía, la máquina, con sus leyes mecánicas, es la que manda.

Resulta de lo dicho que, como la máquina es la que manda, lo primero que ha de hacer el presunto artista cinematográfico es consultar su opinión. Si ella falla en contra, todo será inútil. Inútil que la artista sea bella, inútil que sea graciosa, inútil que tenga aptitudes especiales. Porque la máquina da y quita belleza, tomando en consideración o desdén los defectos físicos, haciendo más torpes los ademanos o dotándolos de gracia. Esto no sorprenderá a nuestras lectoras si recuerdan que hay mujeres bellísimas que en las fotografías resultan poco simpáticas, torpes, sin gracia, en una palabra. En tanto otras que no son bellas, que son incluso feas, a través del objetivo resultan cuando no hermosas, sugestivas, lindas, graciosas. Y hay que tener en cuenta que la película son millares y millares de fotografías, en cada una de las cuales se va poniendo un poco de belleza o un poco de simpatía.

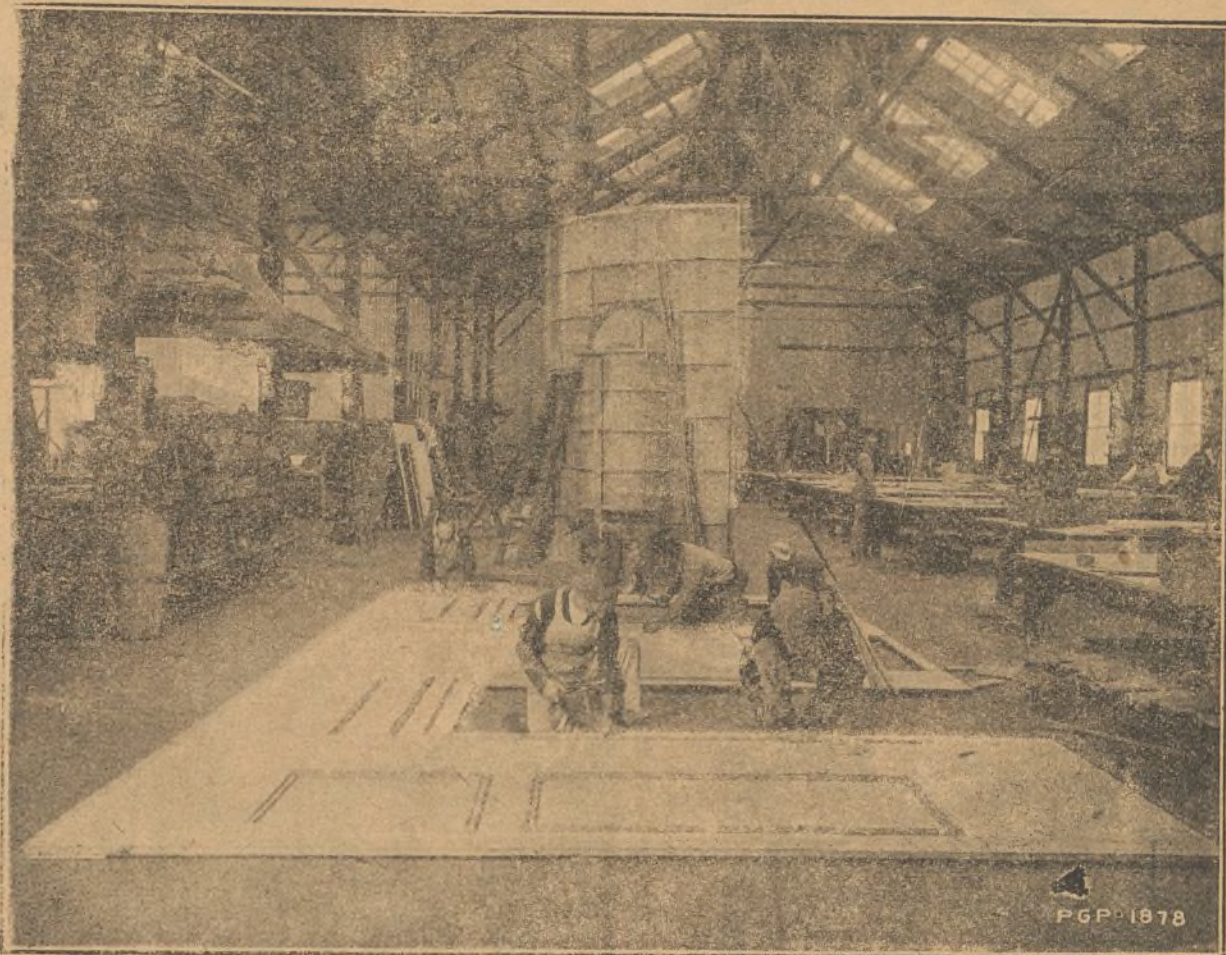
La máquina es la que ha de fallar, decimos y por consiguiente el presunto artista ha de presentarse a este examen decisivo conociendo las leyes por que la máquina se rige y que nosotros vamos a exponerle.

#### EL CAMPO DE VISION DE LA MÁQUINA

Ordinariamente, es decir, mientras el artista trabaja en el escenario y no en la calle o en la playa, por ejemplo, el espacio en que puede moverse está delimitado por el decorado mismo. De todas suertes, es preciso indicar con una línea trazada en el suelo donde empieza la línea de foco, al objeto de que el artista no la pase y su figura, en la película, quede desenfocada, es decir, desvanecida, estropeándose así la cinta.

Como es natural, se necesita, lo primero, habituarse a tener el golpe de vista suficiente para calcular donde está esa línea sin necesidad de ir mirando al suelo mientras se avanza, pues es claro que esa preocupación quitaría naturalidad a los movimientos. Aurelio Sidney, el famoso artista que acaba de morir, hizo delante de nosotros diversas veces la prueba de, una vez calculadas de antemano las distancias, detenerse sin mirar justamente sobre la línea que llamamos de foco. Todos los artistas que aspiren a serlo han de dominar igualmente detalle tan importante.

Al igual que ocurre en las galerías fotográficas, o sea que acercando la máquina al sujeto al que se retrata aquella, la línea de foco queda más próxima y la figura se obtiene de mayor tamaño, en la cinematografía, los actores pueden trabajar a tan



Preparando un interior en uno de los estudios de la Paramount

corta distancia de la máquina que la cabeza de uno de ellos, en la proyección, ocupe toda la pantalla. No hay que decir, pues, que esta línea es susceptible de adelantarse o atrasarse, si bien no a capricho del actor, sino siguiendo las leyes de la máquina y ciñéndose a ellas de un modo absoluto.

En los comienzos del cine, las escenas se situaban en un segundo término prudencial. Han sido los americanos los que revolucionaron la cinematografía, introduciendo los primeros términos violentos, lo que ha permitido hacer del arte mudo una cosa viva.

En efecto, faltando como falta la palabra, los ojos han de suplirla y el buen artista de cine con su ademán y su gesto, pero especialísimamente con sus ojos, ha de transmitirnos su pensamiento.

Esto no era posible cuando, antes de ahora, se trabajaba lejos de la máquina, de manera que el espectador no podía alcanzar la expresión de los ojos, con los que no solamente hay que saber llorar, sino reír, vacilar, indignarse.

Una frase corriente dice que los ojos son el espejo del alma. Si ello no fuera exacto, en el cine tiene que serlo.

#### LA ANTINATURAL NATURALIDAD

La naturalidad armoniosa suele ser el producto de largos ensayos. Esas mujeres que se sientan y andan y se inclinan conservando lo que llaman los pintores «la línea», que se mantienen en ese gracioso término medio, tan distante de la afectación como de la grosería, esas mujeres en fin de las que se dice que son naturalmente elegantes ¡a costa de cuantos esfuerzos, en la mayor parte de los casos, no han llegado a lograr esa naturalidad! Días y días empleaban, por ejemplo, las madamas francesas del siglo XVIII en ensayar las reverencias cortesananas que habían de parecer improvisadas en cada momento y más cerca todavía y más en relación con nuestro estudio, recordamos una frase sugerida de la eminente Sarah Bernhardt, cuando contestaba a las felicitaciones de unos amigos, en su camerino:

— Temo no hacerlo tan bien cuando me muera verdaderamente...

La naturalidad es, pues, una cosa convencional. Pero si esta verdad pudiera ser diversamente aceptada al aplicarla, según las ocasiones, cuando se trata del arte mudo no hay vacilación ni discusión posible, como se comprobará por lo que sigue.

La máquina cinematográfica impresiona seis fotogramas por segundo. Como no se

ignora que cada fotograma recoge una pose del artista y que la sucesión de aquellos es la que da la sensación del movimiento, fácilmente se advierte que, si en el segundo en que desfilan tras el objetivo seis fotogramas el artista ha realizado dos movimientos completos, en la cinta se recogerán tan compendiados que al proyectarse aparecerá el artista moviéndose con rigidez y con rapidez extrañas.

Otro ejemplo: Si el artista atraviesa la escena, dando muestras de agitación, precipitadamente, como la máquina ha de seguirle girando sobre ella misma, la marcha de aquel ha de estar regulada con gran cuidado, para no salirse del campo de visión del objetivo. De modo que mientras simula que corre, casi realiza todos los movimientos necesarios para dar esta sensación, no puede en realidad, sino llevar una marcha muy moderada. Todos hemos visto películas impresionadas en las plazas de toros. Como allí se corre sin pensar en la película, por las mil razones que no hay que explicar, resultan las películas cortadas a cada momento y en general tan deficientes que los toreros y el toro desaparecen a cada momento de nuestra vista, parecen monigotes guiñolescos.

Las reglas que es preciso seguir, teniendo en cuenta que se trabaja para la máquina, son de tal importancia y han de merecer la atención del futuro artista de tal suerte que dedicaremos a cada una de las principales un apartado de este mismo capítulo.

#### LOS MOVIMIENTOS HAN DE SER LENTOS

Empecemos por hacer notar que los que establecen un paralelismo entre el arte teatral y el arte mudo se equivocan profundamente. Por el contrario, las diferencias son de tal modo substanciales que antes perjudica que favorece al artista cinematográfico haber practicado anteriormente en el teatro.

En el teatro, por ejemplo, hay que exagerar el gesto, hay que exagerar los colores, hay que engrandecer los ojos y todo ello porque nadie ignora lo que come la batería de luces y porque el actor se mueve a una distancia relativamente considerable de los espectadores. Al igual que si los artistas de teatro hablaran en voz baja el público no se enteraría, si no procurasen destacar fuertemente los ademanos y los gestos, éstos no llegarían al público.

(Concluirá).

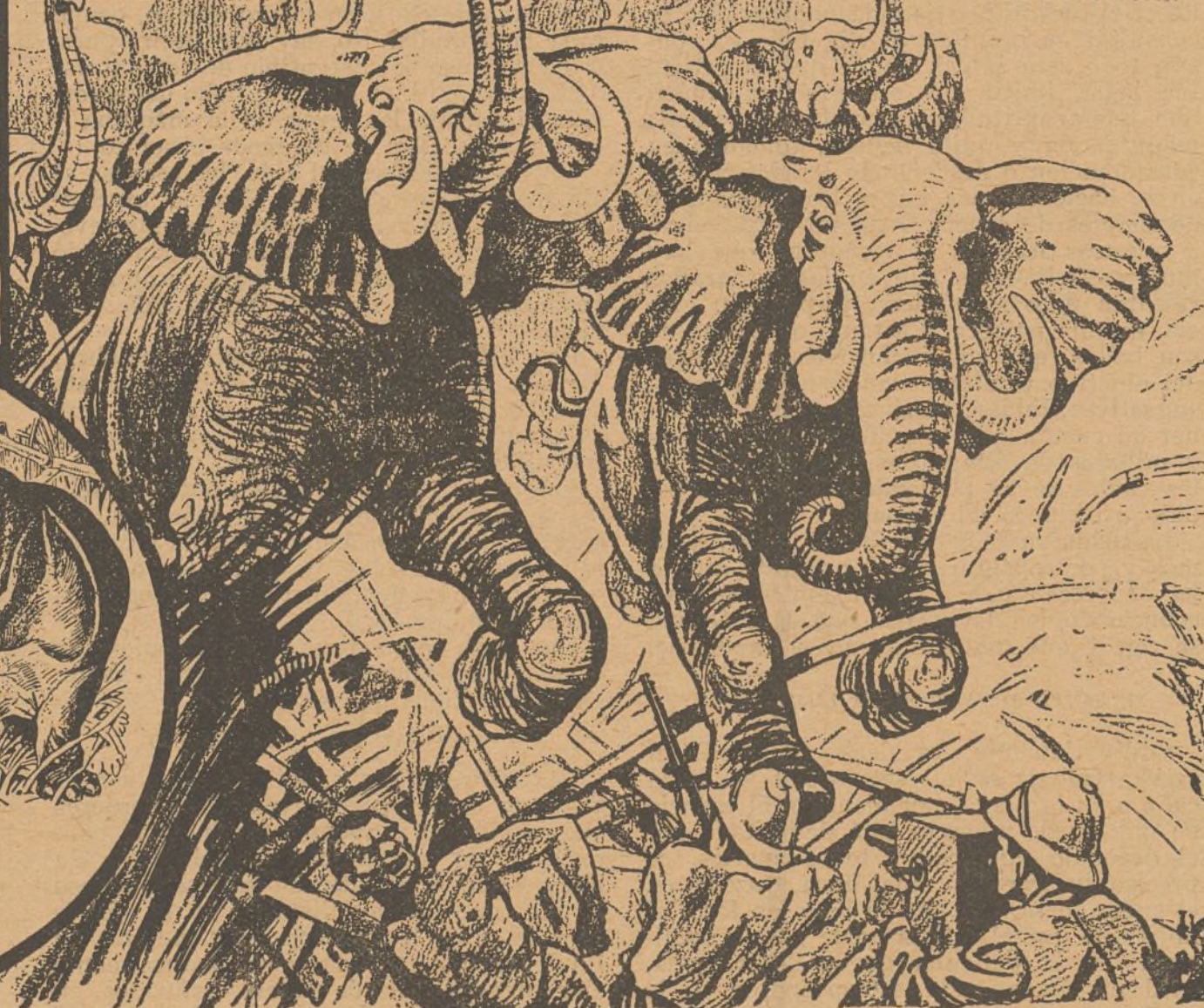


El lunes se estrenaron y continúan proyectándose con insuperable éxito, en el elegante Salón **Pathé-Cinema**, las extraordinarias películas de la **Universal**

## Cazando fieras en Africa, con el rifle y la cámara

En esta película, única en su género desfilan ante la vista del espectador: La caza de la ballena. Las minas de Diamantes de Beers. Como se extraen los Diamantes. Los grandes tiros de Bueyes. Los destrozos de la mosca Tse-Tse. Jaurías de Cabras salvajes. Una escuela de Avestruces. La grotesca Girafa en sus propios dominios. Pájaros bobos en la laguna. Persiguiendo a un Mono y su bebé. Batalla con un Rinoceronte. Un millón de Pinguinos. Avalancha de una manada de Elefantes. Una masa de seis toneladas de Elefantes cargando contra la Cámara y el Operador. Batalla con un feroz León. 50 especies de animales aparecen en sus propias guaridas, entre los que se encuentran, Leopardos, Linceos, Búfalos, Caméllos, etc. Paseo de los Monos. Una partida de Búfalos. Los Buitres esperan su presa. Día de noviazgo... Danza Africana para ayudar a la selección de esposa. Y otras muchas escenas de grandioso interés y de extraordinario mérito.

La única película que se ha proyectado durante tres meses consecutivos en el gran teatro Liceo de Nueva York.



Estreno del tercer **Round** de la cinta de gran éxito

## Sonando el cuero o el boxeador aristocrático

por el actor favorito **REGINALD DENNY**.

La cinta más notable de aventuras pugilistas que existe  
El hermoso drama:

## La bella jugadora

por la célebre artista **GRACE DARMOND**.  
Y la graciosa comedia

## Yo, y mi mula

Temporada de cuatro semanas, solamente de **Películas Americanas** Precio: 1'50 pesetas



LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

**RAY**MONTADA CON  
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

**A B O R T O**  
Y DOLOR DE RIÑONES  
SE EVITAN CON EL PARCHE  
**P. A R A D E L L**Uno, 3 Ptas. — Por correo 3'50 ptas.  
Farmacia PARADELL, Asalto, 28 - BarcelonaPARÍS Y BERLÍN  
gran premio y me-  
dallas de oro**BELLEZA**No dejarse engañar  
y exijan siempre esta  
marca y nombre BE-  
LLEZA (Registrados)**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único  
inofensivo y que quita en el acto el  
vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia  
para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.**Almendrolina Belleza** (finísima pasta espumilla).**Loción Belleza** (líquida). Tanto la una como la otra, han  
informado célebres Doctores Higienistas,  
que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis.  
Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos  
flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidia-  
ble. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos,  
asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites.  
reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almen-  
dras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.**Pelífero Belleza.** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canasA base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que  
desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con ex-  
traordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se  
evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es  
inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni en-  
grasa. Se usa lo mismo que el ron quina.**Cremas Belleza** (líquida o en pasta). Dan al cutis blan-  
cura natural y finura envidiables sin ne-  
cesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso des-  
aparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros  
grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).**Tinturas Winter.** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las  
canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se pre-  
para para negro, castaño obscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.**Polvos Belleza.** Calidad superfin y las más adherentes al cutis.**DE VENTA** en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa. — Habana, droguerías  
B. Sarrá. — Buenos Aires, Aurelio García, Florida, 159. — FABRICANTES: Argenté, Costa y Compañía, BADALONA (España).**No sufra más de los pies durante los calores**

Medio sencillo para librarse de los peores males de pies

No tenéis más que disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un re-  
cipient de agua caliente y bañar los pies en esta agua medicinal durante unos  
diez minutos. El baño así preparado alivia inmediatamente los peores sufrimien-  
tos y cura con rapidez los diversos males de los pies causados por el calor, la  
fatiga y la presión del calzado: toda hinchazón y magulladura, toda sensación  
de dolor y de quemazón desaparecen como por encanto.Los Saltratos Rodell reblandecen las durezas más profundas, los callos y  
otros endurecimientos dolorosos a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin  
navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.Además, el agua saltratada, ligeramente oxigenada, evita y combate eficaz-  
mente la irritación y el mal olor del sudor excesivo. Estos baños restablecen y  
mantienen en perfecto estado los pies sensibles y fácilmente doloridos.Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en las buenas farmacias  
y centros de específicos. Rechazar las falsificaciones.NOTA: — Deben considerarse falsificados los paquetes que no estén envueltos en papel  
color amarillo y no lleven la firma del preparador Dr. Viñas.**DECLARACIÓN DE UN DISTINGUIDO CALLISTA MUY CONOCIDO:**«He encontrado en los Saltratos Rodell el medio de aliviar y curar los diferen-  
tes males de pies que generalmente nos afligen, motivados por el cansancio, la  
presión del calzado y la quemazón que de ello resulta.»

L. VITRAC, 20, Passage des Princes, Grand Boulevard: PARIS

**EL VELLO**  
DESAPARECE RADICALMENTE  
**SIN DEPILATORIO**Se habrá resuelto, por fin, este magno  
problema planteado desde hace mas de un  
siglo?? — Si!! declaran los grandes órganos  
de la Ciencia y la Medicina: (Moniteur Médical,  
16 de Marzo de 1920. — Gazette des Pharmaciens,  
6 de Marzo de 1920. — Journal de Médecine de  
Paris, 20 de Marzo de 1920), que citan el**AGUA DIXOR**en artículos documentados sobre la Hipertrichosis  
(vellos superfluos). Esta preparación científica,  
limpia como el agua, de una inocuidad absoluta  
para la epidermis, posee la curiosa propiedad de  
absorber la savia capilar así que se pone en contacto  
con el vello, que, privado de su único elemento de  
vida, muere radicalmente. Desde hoy, Señoras, ya  
no tendréis excusa para no hacer desaparecer  
esos horribles pelos, cuya sola vista sobre la cara,  
la espalda, el pecho, los brazos o las piernas, bastan,  
a veces, para destruir vuestro encanto. Basta solo  
humedecer la parte velluda con algodón mojado en  
Agua DIXOR para que después de unos pocos  
minutos, no solo haya desaparecido el vello, si no  
que vuestra piel aparezca de una blancura  
esplendorosa. — Pedid sin tardanza a vuestro  
Farmacéutico o Perfumista**La verdadera AGUA DIXOR**

Fabricada por la Société des Produits DIXOR de PARIS.

PRECIO DEL FRASCO: PTAS. 13'50

Se manda discretamente por correo certificado  
contra reembolso, por Ptas 14'50, pidiéndolo a  
España Comercial, 8 A. - Vía Layetana, 21 - Barcelona.**DEPILATORIO** I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y

Asalto, 28, Farmacia - BARCELONA



¿Conoce Vd. al chico

de las Pecas?

Es el actor americano más feo y que  
a los 13 años ha adquirido tanta  
fama como los ases más célebres de  
:: la pantalla. Se llama ::

Wesley Barry

y la casa GAUMONT lo dará a  
conocer en breve con la entretenida  
comedia

Los chicos a la Escuela

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona  
: y sus Sucursales :

